
La herencia clásica

Segunda edición de Premios a la Elaboración de Materiales
de Estudio sobre la Región de Murcia
Segundo Premio en la modalidad de Bachillerato

Copyright © de esta edición:



Región de Murcia
Consejería de Educación, Formación y Empleo
Dirección General de Ordenación Académica

Copyright © de los textos, sus respectivos autores

Depósito Legal: MU-379-2009

Imprime:
Nausicaä Edición Electrónica, S.L.
Apartado de Correos 2053
30500 Molina de Segura (Murcia)

Bachillerato Segundo premio

La herencia clásica

IES Los Albares (Cieza)

Joaquina Abenza Jiménez
Florentín Mulas Arellano

Documentos para el profesorado



1

Justificación

Un pueblo es su pasado. Lo que hoy somos, lo que hoy decimos, creemos, comemos, bebemos, todo lo que hacemos y pensamos no podría explicarse sin los cimientos de cultura y civilización que aquéllos que habitaron antes esta tierra nos dejaron.

La cuestión, a veces irresoluble, es comprender en sus justas proporciones las influencias de los diversos pueblos que se asentaron o dominaron un territorio. Cuestión aún más complicada si, siendo muchos pueblos los que nos legaron su herencia, son también muchas las interrelaciones y dependencias entre dichos pueblos. Tal es el caso de Murcia.

En las dos consideraciones anteriores se encuentra la base de la justificación de este trabajo. En primer lugar, ofrecer a nuestro alumnado un conjunto de materiales que le permitan crear y estructurar su conocimiento sobre la historia de la Región en una etapa capital para la formación de su identidad más profunda y de la de toda la Nación. En segundo, valorar de una manera más ajustada a la realidad la influencia de las culturas de la época sobre el acervo cultural que determina la esencia de la Murcia del siglo XXI.

No pretende este trabajo aportar novedades en el actual debate historiográfico sobre los orígenes de Murcia, sino recoger las ya existentes y trasladarlas al alumnado. Por ello nos ceñimos exclusivamente a los hechos incontrovertibles y demostrados, a partir de los cuales construimos

la unidad didáctica. Lo que sí deseáramos lograr con esta unidad es imbuir a los jóvenes murcianos la idea de pertenencia a una comunidad humana, de que cuanto hoy consideramos nuestro se construyó a lo largo de milenios por nuestros antepasados, y de que lo que hoy somos se lo debemos en gran medida a ellos. Sin olvidar, claro está, el conocimiento de la Historia de la Región que sirve de base al desarrollo de tales ideas, y que al mismo tiempo enlaza con la Historia de España, de la que no sólo forma parte, sino que constituye un eslabón fundamental de su desarrollo en las épocas estudiadas.

Para alcanzar los objetivos expresados, se abordan las siguientes cuestiones:

1. UN CRISOL DE CULTURAS: el carácter múltiple de las bases de la cultura murciana.
2. EL TERRITORIO DE LA REGIÓN DE MURCIA ANTES DE LA CONQUISTA ROMANA: los distintos pueblos que habitaron la Región de Murcia antes de la llegada de Roma. Su historia, sus influencias y sus aportaciones a Murcia.
3. LA MURCIA ROMANA: la conquista, la romanización y el devenir histórico de la actual Región de Murcia bajo Roma.
4. EL PRIMER INTERLUDIO VISIGODO: la primera etapa de dominio visigodo.
5. SPANIA: la Murcia Bizantina.
6. MURCIA EN EL REGNUM VISIGOTORUM: la segunda etapa del dominio visigodo en la Murcia actual.
7. LA HERENCIA CLÁSICA: consideraciones sobre la importancia del acervo clásico en la cultura murciana.

2

Objetivos a conseguir

La unidad didáctica La Herencia Clásica pretende conseguir los siguientes objetivos:

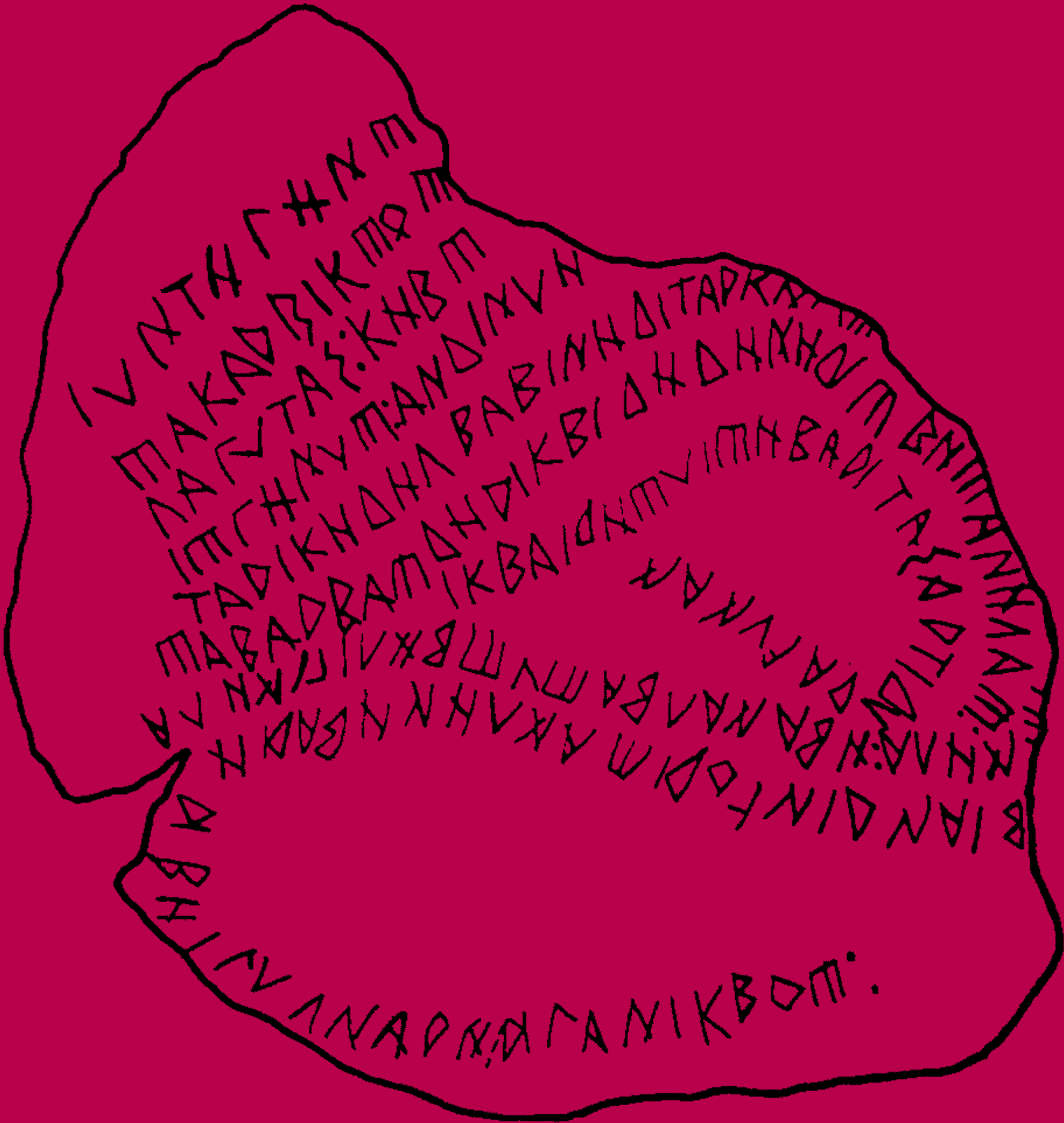
1. Mejorar y perfeccionar el conocimiento que el alumnado tiene de la Historia de su propia Región.
2. Conocer las características más importantes de la cultura contemporánea murciana.
3. Relacionar dichas características con la herencia cultural de los pueblos que habitaron en el pasado la Región, en especial de aquellos cuya cultura era en todo o en parte de raíz grecorromana, valorando en su justa medida el peso de la influencia de cada uno.



3

Etapa a la que se dirige e inserción en el currículo

La unidad didáctica va dirigida a los alumnos y alumnas del 2º curso de Bachillerato, dentro de la materia Historia. Ello se debe a que la propia naturaleza de la unidad y de sus contenidos necesita de una madurez suficiente por parte del alumnado para ser desarrollada de forma adecuada, así como de una materia que incluya los objetivos y contenidos de la unidad. A tal efecto, sus finalidades (y como veremos posteriormente sus objetivos) contribuyen a la consecución de forma general de los seis objetivos generales del currículo de la materia Historia de 2º de Bachillerato, y de forma específica los objetivos 1, 2, 3 y 6 del mencionado currículo. Del mismo modo los contenidos de la unidad se enmarcan dentro de los apartados segundo y tercero del bloque de contenido 1 (Las raíces. La Hispania Romana) del currículo de la materia Historia del 2º curso de Bachillerato.



Handwritten text in Georgian script, likely names or locations, arranged in several lines within the map's boundary. The text is written in a cursive style and is difficult to decipher precisely, but it appears to be a list of names or locations. The text is written in a style that is common in rural areas of Georgia.

Handwritten text at the bottom of the map, possibly a title or a note. The text is written in a cursive style and is difficult to decipher precisely, but it appears to be a title or a note. The text is written in a style that is common in rural areas of Georgia.

4

Unidad didáctica

1. Introducción y justificación

La unidad didáctica La Herencia Clásica está dirigida al alumnado de 2º curso de Bachillerato de la Región de Murcia. El currículo oficial de la materia Historia recomienda que, aun sin desarrollar una materia basada en exclusiva en contenidos regionales específicos, sí se desarrollen en las unidades didácticas estos contenidos. En este sentido la unidad didáctica que presentamos podría ser considerada como una anomalía curricular de la materia de Historia de 2º de Bachillerato.

Sin embargo, no es ese el objetivo que buscamos. Más bien al contrario, la unidad se extiende por dos de los epígrafes del bloque de contenidos 1 (Las raíces. La Hispania Romana) del currículo oficial de la materia, por lo que los elementos curriculares de la unidad que correspondan pueden incluirse en los de los respectivos desarrollos didácticos del currículo general. De cualquier forma recomendamos que, en aras de una mayor operatividad y para garantizar una aplicación efectiva y eficiente, la unidad didáctica se desarrolle de forma individualizada y unitaria, como un bloque único, tal y como se propone.

2. Objetivos

1. Conocer los hitos fundamentales de la evolución histórica del territorio de la actual Región de Murcia.
2. Conocer las características más importantes de la cultura contemporánea murciana.
3. Distinguir las características culturales y de civilización más importantes de los pueblos que se asentaron en la Región.
4. Relacionar las civilizaciones que ocuparon el territorio murciano y sus características individualizadoras con las que hoy presenta la cultura murciana, diferenciando las aportaciones de cada una de ellas.
5. Desarrollar un sentimiento de comunidad que es fruto de un pasado compartido al que diversas culturas han realizado sus aportaciones, teniendo en cuenta que la Región de Murcia es a su vez parte integrante de unidades de cultura, civilización, nacionales y supranacionales de mayor rango, y con las que nos unen sentimientos de solidaridad e identidad.
6. Perfeccionar la capacidad de análisis de documentos escritos y extrapolar las conclusiones de dichos análisis a la conformación de estructuras de conocimiento razonadas.

3. Contenidos

3.1. Conceptuales

1. Las diversas civilizaciones que han ocupado el territorio murciano. El carácter multicultural de la actual cultura de la Región.
2. Los pueblos históricos prerromanos en la Región de Murcia: íberos, griegos y cartagineses. Devenir histórico, características e influencias en la actual cultura murciana.
3. La Murcia Romana. Conquista y romanización del territorio. El poblamiento y la economía. Crisis y final del dominio romano. El legado romano.

4. Primer interludio visigodo. La debilidad del dominio bárbaro y la independencia en la práctica del territorio.
5. Spania. La Región de Murcia como parte del Imperio Bizantino. La persistencia de la romanidad.
6. Murcia en el *Regnum Visigotorum*. Un territorio empobrecido y asolado. Camino del feudalismo.
7. La herencia clásica. Lo que nuestros antepasados nos legaron. Interrelaciones e interdependencias entre los pueblos que se asentaron en Murcia.

3.2. Procedimentales

1. Análisis de documentos y extracción de información.
2. Realización de comentarios de texto según el esquema estandarizado.
3. Estrategias de investigación y de búsqueda de información.
4. Análisis y comparación de hechos y constantes de la realidad actual con los datos conocidos del pasado, elaborando conclusiones basadas en dichos análisis y comparaciones.

3.3. Actitudinales

1. Hábitos de trabajo.
2. Respeto por el patrimonio, y necesidad de su conservación. Colaboración en dicha conservación.
3. Comprensión de la diversidad cultural y respeto por la misma.

4. Actividades

- a) Prueba inicial para averiguar el nivel de partida del grupo y del alumno.
- b) Exposición por el profesor de los contenidos de la unidad.

- c) Realización por el alumno, de forma individual, de las actividades de investigación propuestas en la unidad.
- d) Realización por el alumno, de forma individual, de los comentarios de los textos elegidos por el docente de entre los propuestos en la unidad.
- e) Valoración, en gran grupo y con la guía del profesor, de los resultados obtenidos en las actividades realizadas de forma inmediata a su finalización.
- f) Exposición final, a modo de refuerzo, de un resumen de los contenidos más importantes de la unidad y de los resultados obtenidos en las actividades, y subsanación de las dudas de los alumnos, si las hubiera.
- g) Realización de una prueba objetiva.
- h) Visita al museo arqueológico de la localidad en la que se encuentra el Centro o al más cercano, buscando aplicar los itinerarios didácticos que ofrecen los museos o los desarrollados por el docente.

5. Metodología: organización, temporalización y materiales

La estrategia didáctica combina el método expositivo con el descubrimiento guiado, a través del análisis de documentos y materiales. El primero no es sólo responsabilidad del profesor, sino que los propios alumnos lo utilizarán en la exposición de los temas y actividades realizados. El segundo se basa en la realización de las actividades diseñadas, doce en total. Naturalmente las actividades propuestas pueden ser complementadas con otras diseñadas por quien aplique la unidad, lo cual sería deseable al permitir una mayor adaptación a la realidad del alumno/a individual y del grupo en general.

Es importante la puesta en común de los resultados obtenidos, haciendo hincapié no sólo en la corrección de los mismos, sino también en su valoración y análisis, de tal forma que se extraigan por el alumno conclusiones significativas que mejoren y aumenten su conocimiento de la época tratada y de su influencia sobre nuestra sociedad.

En cuanto a la temporalización, cabe la posibilidad de variar la propuesta, en función de lo estimado por el docente del grupo. Nosotros proponemos la siguiente:

- Prueba inicial: media sesión.
- Exposición de los contenidos por el profesor: nueve sesiones y media.
- Realización en el aula de actividades: una sesión.
- Puesta en común de los resultados de todas las actividades: una sesión.
- Resumen-resolución de dudas: una sesión.
- Realización de la prueba objetiva: una sesión.
- Realización de la visita al museo: seis sesiones (una mañana completa).
- Total: veinte sesiones.

Por lo que respecta a los materiales y recursos, éstos son:

- Pizarra, tiza.
- Mapa mural físico de la Región.
- Presentación informática “La Herencia Clásica”, incluida en la unidad.
- Enciclopedias.
- Internet.
- Textos y planos incluidos en la unidad.
- Papel, lápices, bolígrafos.
- Aplicación informática “La Herencia Clásica”.
- Libro de texto.

- Propuestas de pruebas iniciales y objetivas.

6. Evaluación

Los criterios de evaluación que proponemos son los siguientes:

- a) Conocer cuáles han sido las principales civilizaciones que han ocupado el territorio murciano en la Edad Antigua o que han dejado su influencia cultural en él.
- b) Conocer las características principales de la cultura íbera, y señalar su alto grado de helenización.
- c) Describir las formas de implantación colonial griega en la Península, las posibles colonias griegas en Murcia y las influencias helenas en nuestra cultura.
- d) Responder suficientemente a las siguientes cuestiones sobre la presencia cartaginesa en Iberia y en Murcia.
 - Los inicios de la presencia cartaginesa en España.
 - La penetración en el territorio murciano. Control de las materias primas, situación estratégica. La fundación de Quast-Hadaschat y su importancia.
 - Influencias cartaginesas en la cultura murciana actual.
- e) Demostrar un conocimiento suficiente de las siguientes cuestiones sobre la Murcia romana.
 - La conquista. Causas: control de las materias primas, privación a Carthago de su base principal de retaguardia.
 - La romanización: concepto. Formas: vías, inmigración de romanos y latinos, extensión de las *villae* y los *fundí*, inclusión en la economía romana. Irradiación desde la costa (Carthago Nova) hacia el interior.
 - El poblamiento. El gran núcleo de Carthago Nova. La extensión de *villae* en el *ager publicus*. Otros núcleos urbanos. El origen indígena de la mayor parte de la población.

- La economía. La agricultura. La importancia de la minería. Las salazones de pescado y el *garum*. El esparto.
 - Crisis y final del dominio romano. Cambios económicos: agotamiento de las minas, desplazamiento a Oriente de las rutas comerciales, ruralización. Inseguridad y concentración de la población. Invasiones.
 - El legado romano. Vías de comunicación, lengua, productos de la tierra, sistemas de regadío, platos, etc.
- f) Describir de manera suficiente el carácter escaso de la primera presencia visigoda en la Región. Conocer la virtual independencia de la misma y el rechazo a la presencia visigoda.
- g) Explicar las características fundamentales de la presencia bizantina en Murcia, en particular:
- La conquista. Causas de la facilidad de la misma.
 - El carácter de continuidad con la Murcia romana.
 - El carácter de territorio fronterizo del interior de la Región. Las ventajas económicas para los territorios costeros.
 - El final de la Murcia bizantina.
- h) La Murcia visigoda: describir de forma suficiente las siguientes cuestiones.
- Carthago Nova, destruida. La dependencia de Auriola.
 - El empobrecimiento de la Región.
 - El avance de la señorialización.
- i) La herencia clásica. Las influencias del mundo clásico en los pueblos que han habitado Murcia.
- j) Realizar los comentarios y análisis de textos y mapas conforme a la estructura estandarizada de los mismos.

Al tratarse de una unidad didáctica uniforme en cuanto a su temática, no es conveniente establecer ponderaciones respecto de los contenidos de la misma.

En cuanto a los instrumentos de evaluación, se recomiendan los siguientes:

- Prueba inicial. Se adjunta un modelo en la unidad.
- Ejercicios prácticos. La unidad didáctica ofrece 12, que se pueden ampliar con otros personalizados por el/la docente que aplique la unidad.
- Prueba objetiva. Se adjuntan 40 cuestiones con las que elaborar diversos modelos de prueba objetiva. Todas las cuestiones están directamente relacionadas con los objetivos a conseguir, por lo que son especialmente adecuadas para medir y seguir su consecución por el alumnado.
- Actitudes. Aunque no desarrollamos ítems en este sentido, recomendamos que el docente aplique sus propios instrumentos, que con toda seguridad serán más adecuados y estarán más adaptados al grupo y al alumnado del mismo que cualquier propuesta que podamos incluir en esta unidad.

Bibliografía y fuentes

Alvar, J. *De Argantonio a los romanos. La Iberia protohistórica*. Colección Historia de España de Historia 16. Información e Historia, Madrid, 1995.

Bajo Alvarez, F. *Los últimos hispanorromanos. El Bajo Imperio en la Península Ibérica*. Colección Historia de España de Historia 16. Información e Historia, Madrid, 1995.

Blanco Freijeiro, A. *Los primeros españoles*. Historia 16, Madrid, 1988.

González Román, C. *El esplendor de la España romana. El Alto Imperio en la Península Ibérica*. Colección Historia de España de Historia 16. Información e Historia, Madrid, 1995.

Mangas, J. *De Aníbal al emperador Augusto. Hispania durante la República romana*. Colección Historia de España de Historia 16. Información e Historia, Madrid, 1995.

Mangas, J. *Hispania romana*. Cátedra, Madrid, 1980.

Mulas Arellano, F., et alii. *Patrimonio Histórico de la Región de Murcia*. Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia. Murcia, 2002.

Mulas Arellano, F., et alii. *Cieza, Espacio y Tiempo*. Proyecto Criterio. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Cieza, 1997.

Ripoll, Gisela, y Velázquez, Isabel. *La Hispania visigoda. Del rey Ataúlfo a Don Rodrigo*. Colección Historia de España de Historia 16. Información e Historia, Madrid, 1995.

Rodríguez Llopis, M. *Historia de la Región de Murcia*. Consejería de Educación y Cultura de la CARM. Murcia, 2004.

www.artehistoria.com

www.arqueomurcia.com

www.ayto-cartagena.es/historia

www.ayto-murcia.es/historia

Debemos expresar aquí nuestro agradecimiento por su inestimable ayuda a Joaquín Salmerón Juan, Director del Museo Siyâsa de Cieza, Arqueólogo Municipal de dicha localidad y uno de los más expertos conocedores de la arqueología regional y, por tanto, de nuestro pasado.



5

Cuestiones propuestas para la prueba objetiva

1. ¿Qué desencadena el derrumbe de Tartessos? ¿En qué año?
2. ¿Qué consecuencias provoca?
3. ¿Es importante la presencia de los íberos en la Región de Murcia?
4. ¿Es destacable la influencia de los griegos en la Región? Razona tu respuesta y explica en qué ámbitos.
5. ¿Qué actitud toma Carthago con las *poleis* griegas peninsulares?
6. ¿Qué general cartaginés funda la “ciudad nueva”?
7. ¿Cuál es el nombre de Cartagena en fenicio?
8. ¿Por qué los cartagineses y los romanos tenían tanto interés por Quast-Hadaschat?
9. ¿Qué influencia tuvo el dominio cartaginés sobre el actual territorio de Murcia?

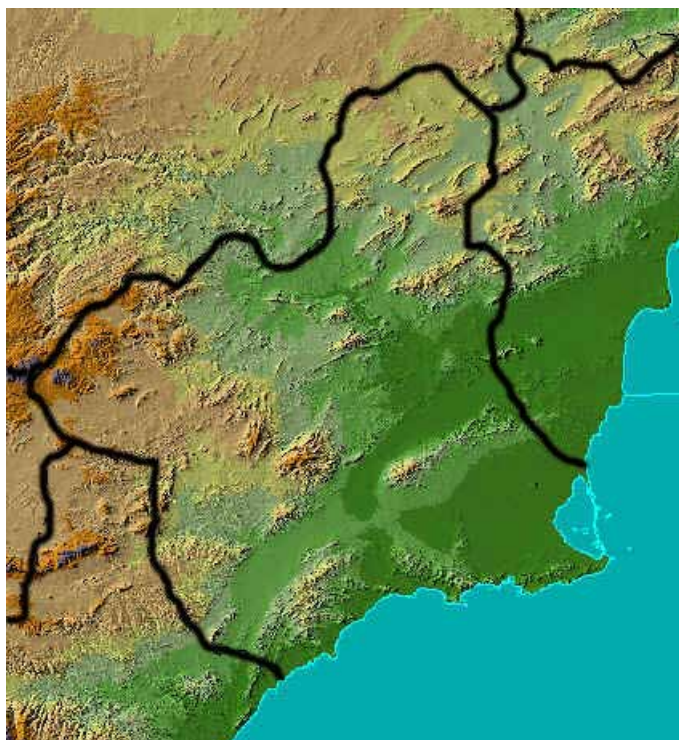
10. ¿Cuál era el sector más importante de la economía de la Murcia romana?
11. ¿Qué supuso la pérdida de Quast-Hadaschat para los cartagineses?
12. ¿Cómo fue el proceso de romanización en la península?
13. ¿Durante qué siglos se produce el crecimiento y la decadencia de Carthago Nova tras la conquista de los romanos?
14. ¿Era Carthago Nova la única ciudad de todo el territorio de la Murcia actual?
15. ¿Quiénes son los creadores del primer sistema de regadío del que se tiene noticia en la Región?
16. ¿Quiénes formaban la clase dirigente en Carthago Nova?
17. Explica los mecanismos por los cuales la población indígena de la actual Región de Murcia acabó romanizándose.
18. ¿Qué otro sector, además de la agricultura, era importante en la economía de la Murcia romana? ¿Dónde estaba situada esta fuente de riqueza?
19. Enumera los productos agrícolas más importantes.
20. ¿Por qué razón la minería empezó a decaer a partir del siglo II d. C.?
21. ¿Qué minerales se explotaron en las minas del área de Carthago Nova?
22. ¿Qué otro producto se llegó a exportar a gran escala?
23. ¿Qué es el *garum*?
24. ¿Cuándo comienzan los primeros síntomas de crisis en el territorio de nuestra Región? ¿Cuáles fueron?
25. Resume las invasiones bárbaras que asolaron la Región.

26. ¿Fueron de interés al principio las posesiones hispanas para los visigodos? Explica la influencia de éstos en el territorio de la Región de Murcia.
27. ¿Qué sucedió con la alianza de los bizantinos con Atanagildo?
28. ¿Afectó en nuestra Región que el imperio Romano de Oriente se estableciera en nuestra península? Razona tu respuesta.
29. ¿Cómo fueron recibidos los “romanos” bizantinos entre los romanos hispanos?
30. ¿Fue fija la línea fronteriza entre los bizantinos y el reino visigodo? ¿Cómo se defendían estas líneas fronterizas?
31. ¿Qué nombre recibió la antigua Carthago Nova?
32. ¿Tuvo importancia la Iglesia en el nuevo dominio visigodo?
33. ¿Qué fecha te parece significativa en la pérdida del control de Bizancio sobre Spania?
34. ¿Qué ciudad sustituyó a la destruida Carthago Spartaria como cabeza de la actual Región de Murcia?
35. Describe la situación de la nobleza tanto hispanorromana como visigoda en el territorio murciano bajo dominio visigodo.
36. Describe la situación de los campesinos y de las clases bajas urbanas en el territorio murciano bajo dominio visigodo.
37. ¿Durante cuánto tiempo hemos sido romanos?
38. ¿Tiene importancia la cultura griega en la nuestra directa o indirectamente? ¿Por qué?
39. Sobre el siguiente mapa sitúa las poblaciones romanas que conocas de la actual Región de Murcia.
40. Sobre el mapa delinea lo que debió ser la frontera entre Carthago Spartaria y la Hispania Visigoda.

Propuesta de prueba inicial

1-Sitúa en este mapa:

- Los pueblos que conozcas que hayan habitado la Región.
- Los yacimientos arqueológicos de los que hayas oído hablar.



2-¿Sabes de dónde viene el nombre de Cartagena?

3-¿Podrías decir qué es el *garum*?

4-¿Conoces alguna fiesta, festival o celebración de la Región que rememore hechos ocurridos en la Edad Antigua?

5-De los siguientes pueblos, ¿cuál no ha habitado en la Región? ¿Y cuál de ellos la dominó durante más tiempo?

- Visigodos
- Vascones
- Romanos

- Íberos
- Cartagineses

6-¿Reconoces el lugar de la fotografía?



7-¿Sabes quiénes fueron los bizantinos? ¿Tuvieron alguna relación con Murcia?

8-¿Para qué sirve el esparto?

9-¿Conoces el origen de tu localidad?

10-¿Quiénes acabaron con el dominio romano en la Península Ibérica?

Documentos para el alumnado



Antes de...

Para comenzar, algo de investigación. Averigua qué pueblos habitaron la zona de Murcia antes que los íberos. Investiga también si algún pueblo de fuera de la Península llegó a ella antes que los cartagineses.

1

Un crisol de culturas

Cuando hablamos del pasado de Murcia, casi de forma automática evocamos la Murcia islámica, la Mursiya musulmana a la que atribuimos, incluso, el nombre actual de la Región.

Curiosamente, pocas veces se plantea el substrato clásico como fundamental para la realidad sociocultural de la Murcia del siglo XXI. Y no son precisamente escasos los pilares sobre los que se sustenta dicho substrato. Buena parte de la historia del territorio de la actual Región de Murcia se desarrolló dentro de lo que hoy consideramos culturas y unidades estatales y de civilización clásicas. Incluso la cultura musulmana era, en buena medida, herencia de lo que Grecia y Roma legaron.

Veamos cómo transcurrió la historia de la Murcia clásica, y qué nos dejaron a los que hoy en día habitamos su territorio.





2

El territorio de la Región de Murcia antes de la conquista romana

2.1. Los íberos

Como área mediterránea que es, el territorio de la actual Región de Murcia fue habitado en tiempos históricos (aproximadamente entre los siglos VI y II a.C.) por pueblos de cultura íbera. Es posible que hasta tres de estos pueblos ocupasen la zona: los contestanos se situarían al norte, los deitanos en el centro y los bastetanos o mastienos al sur, dominando la mayor parte del territorio los mastienos; éstos últimos fundaron la importante ciudad de Mastia, sobre la cual se levanta hoy Cartagena. Mastia debió alcanzar un desarrollo considerable, ya que obras como la Oda Marítima del poeta Avieno la citan, apareciendo también su nombre en el tratado que firmaron Roma y Carthago en 348 a.C., en el que se la cita como Mastia Tarseion.



Cerámica íbera

Es más que probable que los habitantes íberos de Murcia se integrasen, al menos durante un tiempo, dentro de la órbita de Tartessos, aunque resulta muy difícil averiguar cómo sería dicha integración, ya que ni tan siquiera estamos seguros de lo que era Tartessos en realidad: un reino, una comunidad cultural, una confederación... Lo que sí está claramente atestiguado es el importante tráfico comercial y las abundantes relaciones con las colonias griegas peninsulares y los asentamientos fenicios de los íberos que poblaban la actual Región de Murcia..

En 535 a.C. se producía un cambio radical en la situación geopolítica de la zona. La alianza comercial y militar entre las colonias griegas peninsulares y Tartessos era derrotada por los cartagineses en la batalla naval de Alalia, lo que desencadenó el derrumbe de Tartessos. A partir de este momento el territorio de la actual Murcia dejará de recibir la influencia tartésica, y aumentará el desarrollo autóctono, apareciendo ya ciudades-estado tipo *oppidum* (poblaciones fortificadas sobre un cerro) que pronto desarrollarían instituciones políticas propias de tipo asambleario, e incluso acuñarían moneda hacia el siglo III a.C.

La economía de estos pueblos mostraba ya un cierto grado de desarrollo, con una agricultura y ganadería evolucionadas y ciertas manifestaciones de industria (salazones, tejidos, cerámica, armas, orfebrería) que se irían desarrollando con el tiempo. Existían relaciones comerciales intertribales y con las colonias.

Los pueblos de este área recibieron las influencias lingüísticas fenicia y griega, siendo el alfabeto ibérico muy semejante al tartesio. Hay que destacar que precisamente en el área de las actuales Murcia y Alicante se desarrolló un sistema de notación de la lengua íbera que utilizaba el alfabeto griego. La religión era de influencia mediterránea, con incineración y urnas.

Los restos que nos han dejado los íberos de su presencia en la actual Región de Murcia son muy abundantes. Los yacimientos se suceden por todo el territorio, ya sea de pequeños poblados o de ciudades de mayor entidad. Tal abundancia ha permitido reconstruir en buena medida sus formas de vida, así como abrir varios museos dotados de fondos de gran calidad sobre los íberos, como es el caso del Museo del Cigarralejo, en Mula, que recoge piezas halladas en el yacimiento del mismo nombre.

El grado de influencia de la cultura íbera en la posterior conformación de la murciana actual es difícil de establecer, ya que al estar muy helenizada resulta complicado separar los elementos íberos de los grecorromanos; de cualquier forma la romanización acabó por borrar buena parte de sus características no clásicas, aunque es posible que al menos en sus aspectos materiales, “lo íbero” se haya transmitido a civilizaciones posteriores.

2.2. La influencia griega

A la hora de analizar no la influencia (indiscutible) de las *poleis* griegas en Murcia, sino su presencia material, nos encontramos siempre con



Cuchillas de afeitar íberas. Al igual que en la actualidad, nuestros antepasados íberos se preocupaban por su aspecto personal



Anillos de bronce y hierro íberos



Cabeza íbera. Museo del Cigarralejo, Mula



Cerámica griega de figuras rojas sobre fondo negro encontrada en la Región de Murcia

un problema: muchas fuentes que nos hablan de asentamientos, y falta casi absoluta de restos de dichos asentamientos. No es un problema de nuestra Región, sino que es común a toda la Península Ibérica.

Argos

Investiga sobre “Argos” y explica a qué personaje o ser mítico hace referencia.

¿Qué significa el término “helenización”?

Los griegos que se asentaron en la Península provenían en principio de Fócea y posteriormente fue Massalia, la actual Marsella, la que se convirtió en metrópolis o ciudad rectora de casi todos los asentamientos griegos hispanos. Precisamente fueron los massalios quienes, según las fuentes clásicas, fundaron un asentamiento llamado Argos cerca de la actual Cehegín. Otro asentamiento del que hablan las fuentes es Molybdana, que se situaría en el área dominada por los mastienos, entre Cartagena y Almería. Asentamientos cuyos restos aún no han sido ni encontrados ni identificados, y que pueden no existir. Sí sabemos, de cualquier forma, que los griegos instalaban en principio sus asentamientos en islotes separados de la costa o en zonas fácilmente defendibles de la misma costa, aunque con el tiempo progresaban hacia el interior. Cabe la posibilidad de que muchos de los asentamientos que nombran las fuentes clásicas no fuesen en realidad colonias griegas, sino poblaciones indígenas o incluso factorías cartaginesas y fenicias en las que hubiera presencia constante de comerciantes griegos; lugares de paso y de negocio para éstos, en suma.



Crátera griega encontrada en la Región de Murcia

Lo que sí puede atestiguararse es el activo comercio griego en la Región, que se unía al fenicio para intercambiar bienes con los pueblos autóctonos de raíz íbera. En un principio los productos griegos iban dirigidos a un grupo social muy concreto, el formado por las clases dirigentes locales, y se intercambiaban sobre todo en la franja costera. Posteriormente los productos griegos o importados por los griegos (como es el caso de los egipcios) fueron comprados por toda la población íbera, penetrando hacia el interior. La influencia cultural y económica de las colonias griegas (ya situadas en Murcia o en sus cercanías) fue tal que se tradujo en el impulso y, en ocasiones, la introducción de nuevos cultivos que



se convirtieron en la esencia de la producción agrícola de la Región: nos referimos a la trilogía mediterránea, compuesta por el trigo (que se convertirá desde entonces y hasta hace muy poco en el alimento básico), el olivo y la vid. Otro producto alimenticio que llegaría a ser seña de identidad y producto estrella del área mediterránea española, el garum, fue también inventado e introducido por los griegos.

El puerto de Cartagena

2.3. Carthago

Antigua colonia de Tiro en el norte de África, en la actual costa tunecina, tomó el relevo de la metrópolis tras el sometimiento de ésta por los asirios, haciéndose con la hegemonía comercial en el Mediterráneo Occidental. El estudio de la presencia cartaginesa en la Península ha chocado siempre con la parcialidad de las fuentes clásicas, generalmente romanas o prorromanas, que tachaban de imperialista esta presencia, aunque en realidad tuviese un carácter más comercial que de ocupación.

Hay que tener en cuenta además algunos datos culturales y de civilización importantes a la hora de analizar la influencia cartaginesa, tanto en la Península en general como en Murcia en particular. El más importante, sin duda, el elevado grado de helenización de Carthago en el momento en que comienza su decidida expansión en tierras hispanas. Tal como luego hará Roma, Carthago luchó militarmente contra las *poleis* griegas

Los Bárcidas

Muchos de los protagonistas de la Historia de la Región de los que hemos hablado pertenecían a la familia de los Bárcidas o Bárquidas. Busca información sobre ella y sobre sus miembros, y anota quiénes entre ellos aparecen en esta unidad didáctica.



Bolsones de esparto. No se entien- de la huerta de Murcia sin el auxilio del esparto, recurso que ya en su tiempo atrajo a cartagineses y a otros pueblos, y que incluso daría nombre a la región.

Los nombres de España

A lo largo de la Historia la Península Ibérica ha tenido diversos nombres. Busca información sobre los que siguen y averigua quiénes se lo pusieron.

-Iberia

-Hispania

-Spania

peninsulares, pero admiró e imitó su cultura y su civilización, adoptán- dolas en gran medida y extendiéndolas por los territorios que conquistó.

La primera colonia cartaginesa de la que se tiene noticia en Iberia es Ebussus (Ibiza), hacia el 660 a.C. Esta colonia amenazaba el comercio entre Massalia y Tartessos, y la competencia con ambos llevó a la guerra y a la victoria naval cartaginesa de Alalia. Según la tradición hacia el 500 a.C. los cartagineses emprendieron la conquista del litoral peninsular, aniquilando a los tartesios y destruyendo Mainaké, pero la resistencia de las colonias griegas impidió un mayor avance.

En 348 a.C. los cartagineses se establecieron por primera vez de mane- ra firme en territorio de Murcia, cerca de Mastia (actual Cartagena). La derrota en la Primera Guerra Púnica (264-241 a.C.) y las fuertes indem- nizaciones de guerra que debía pagar a la victoriosa Roma impulsaron a Carthago a lanzarse a la conquista de la Península, en busca de sus meta- les preciosos y sus mercenarios. A partir de 237 a.C. y desde Gadir, Amíl- car Barca inició la conquista del interior peninsular, convirtiendo el sur de la Península en una verdadera colonia de explotación para Carthago. Pero faltaba, para asentar su dominio sobre Iberia y el Mediterráneo Oc- cidental, una gran base naval situada estratégicamente y que permitiese el control de las rutas marítimas y terrestres. En 229 a.C., junto o sobre la ciudad íbera de Mastia, el general cartaginés Asdrúbal el Bello fundaba Quast-Hadaschat; la traducción de este nombre, Ciudad Nueva (la nueva Carthago), da idea de la importancia que tuvo para Carthago dicha fun- dación. De hecho Quast-Hadaschat se convirtió rápidamente en la capital cartaginesa de la Península, en el puerto más transitado del Mediterrá- neo y en núcleo impulsor del desarrollo económico del actual territorio murciano. Desde la ciudad se controlaban además las minas cercanas (en especial las de plata) y las zonas de producción de esparto, imprescindible para la fabricación de cordajes, cestos y otros útiles necesarios para la pro- ducción en las minas, para el equipamiento de los barcos y para muchas otras actividades económicas.

Como veremos a continuación, la Quast-Hadaschat cartaginesa tuvo una duración efímera, al igual que el dominio cartaginés sobre el actual territorio de Murcia. Pero la influencia de tal dominio fue muy superior a lo que cabría esperar de la corta presencia cartaginesa. En la economía, los cartagineses impulsaron de forma decisiva la producción olivarera, e introdujeron especies nuevas de la importancia de la cebada trementina, la higuera, la palmera datilera o el granado, conocido por los roma- nos como *malum punicum* (manzana cartaginesa). En la política, las estructuras estatales cartaginesas se impusieron sobre unas poblaciones indígenas íberas que ya estaban evolucionando por sí mismas desde las

organizaciones de tipo tribal a las estatales; esta evolución permitió la rápida aceptación de los estados cartaginés primero y romano después. En cuanto a la cultura, el grado de helenización de la cartaginesa se sumó al de los pueblos autóctonos y a la propia influencia griega, impulsando la introducción de lo clásico a todos los niveles.

2.4. Documentos

Las comidas en Grecia

La dieta en la antigua Grecia era poco variada y frugal. La comida más importante era la cena, puesto que al mediodía se tomaba un ligero almuerzo y por la mañana un trozo de pan mojado en vino, con aceitunas o higos secos.

La base de la alimentación la constituían los cereales, las legumbres y las hortalizas, especialmente ajos y cebollas, todo ello condimentado con aceite de oliva. Las frutas frescas, salvo la uva, escaseaban, y se sustituían por higos secos o nueces. El consumo de carne no era frecuente, a diferencia del de pescado y queso, que suministraban a los griegos las proteínas necesarias.

La miel era muy apreciada, para consumo directo y como principal edulcorante de pasteles y vinos, en la elaboración de refrescos como el hidromiel (bebida de agua y miel). Se elaboraban variados vinos y se consumían rebajados con agua, o también especiados o aromatizados.

Aníbal

Aníbal es sin duda uno de los grandes héroes de la Historia, y probablemente su fama habría alcanzado mayores cotas si al final hubiera vencido a sus enemigos romanos. Pero dado que fueron éstos los vencedores y que, además, también escribieron la Historia, su fama ha sido siempre algo menor que sus méritos. Aún así, ninguno de los generales romanos a los que se enfrentó ha perdurado en la memoria colectiva como su contrincante cartaginés.

Hijo de Amílcar Barca, nació en 247 a.C. A los nueve años acompañó a su padre en la expedición cartaginesa para conquistar Hispania. Antes de iniciarla, el pequeño Aníbal juró odio eterno a Roma, el enemigo más encarnizado de Carthago, poniendo su mano sobre un brasero ardiendo. Desde los 18 a los 25 años, Aníbal guió las tropas cartaginesas en la realización de los planes de su cuñado Asdrúbal para dominar la

Península Ibérica. Cuando Asdrúbal fue asesinado en el 221 a.C., el ejército cartaginés eligió a Aníbal como comandante en jefe. En los dos años siguientes sometió el territorio entre los ríos Tajo e Iberus (Ebro) y atacó Saguntum (Sagunto), aliada de los romanos, tomándola tras ocho meses de asedio. Los romanos, aduciendo que este ataque era una violación del tratado existente entre Roma y Carthago, exigieron la entrega de Aníbal; en realidad aprovecharon la ocasión para desencadenar la guerra contra Carthago por la conquista de Hispania, y no hicieron nada por socorrer a su aliada Sagunto. Los cartagineses se negaron, lo que desencadenó la Segunda Guerra Púnica (218-201 a.C.).

En un claro ejemplo de su carácter y su iniciativa, Aníbal decidió atacar directamente a Roma. En 218 a.C. partió de Quast-Hadaschat (Cartagena) con un ejército de unos cien mil hombres, con un número considerable de elefantes de batalla. Cruzó los Pirineos y el Ródano y, en una de las mayores hazañas militares de todos los tiempos, atravesó los Alpes en quince días, a pesar de las tormentas de nieve, los desprendimientos de tierra y los ataques de las tribus hostiles de las montañas. Reclutó más hombres entre los celtas del norte de Italia, para compensar la pérdida de casi la mitad de sus soldados durante la larga marcha, y obligó a las tribus ligures y celtas del norte del Po a aliarse con él. Infligió derrotas aplastantes a los romanos en las batallas de Tesino, Trebia (218 a.C.) y Trasimeno (217 a.C.). Después asoló las provincias romanas de Picenum, Apulia y Campania.

El general romano Quinto Fabio Máximo Verrucoso fue enviado desde Roma para oponerse a Aníbal, y adoptó una estrategia muy cauta ante la evidente superioridad táctica del cartaginés. Evitó todo encuentro decisivo con los cartagineses, pero consiguió mantener alejado de Roma a Aníbal, lo que permitió a los romanos recuperar fuerzas. Sin embargo en la primavera del 216 a.C. Aníbal aniquiló en Cannas al ejército romano compuesto por más de 50.000 hombres mandado por el cónsul Lucio Emilio Paulo, quien murió en la batalla. Cayo Terencio Varrón escapó con lo que quedaba del ejército romano. Los cartagineses perdieron tan sólo 5.700 hombres.

Pero el curso de la guerra cambió gradualmente. El gobierno cartaginés se negó a enviar refuerzos a Aníbal. Éste logró numerosas victorias sobre los romanos, pero ninguna de ellas decisiva, mientras que los ejércitos de Roma iban recobrando el control de la Península Italiana y atacaban las bases cartaginesas en Hispania. Tras cuatro años de lucha sin resultados decisivos, Aníbal pidió ayuda a su hermano Asdrúbal Barca, quien inmediatamente salió de Hispania. No obstante, Asdrúbal fue

derrotado en el 207 a.C. por el cónsul Cayo Claudio Nerón en la batalla de Metauro.

En el 202 a.C., después de cinco años y con el rápido hundimiento del poder militar cartaginés, Aníbal tuvo que volver a África para dirigir la defensa de su país contra la invasión romana, comandada por Escipión el Africano. Cuando se encontró con Escipión en Zama sus inexpertos reclutas huyeron, muchos desertaron uniéndose a los romanos y los veteranos fueron aniquilados. Carthago capituló, acabando de esta forma la Segunda Guerra Púnica.

Pero el odio de Aníbal contra Roma no cesaba. Tras la firma de un tratado de paz con Roma en el 201 a.C., Aníbal comenzó a preparar la reanudación de la lucha. Reformó la legislación cartaginesa, redujo la corrupción en el gobierno y saneó las finanzas de la ciudad. Sin embargo, los romanos lo acusaron de intentar romper la paz y fue obligado a huir de Carthago, refugiándose en la corte de Antíoco III, rey de Siria. Luchó junto a Antíoco contra los romanos, pero cuando el monarca fue derrotado en Magnesia del Sípilo en el 190 a.C. y firmó un tratado con Roma prometiendo la rendición y entrega de Aníbal, éste escapó a la corte de Prusias II, rey de Bitinia. Cuando Roma pidió de nuevo, y consiguió, la entrega de Aníbal, éste se suicidó. Corría el año 182 a.C.

La caída de Carthago Nova

Investiga y haz un pequeño informe sobre la toma de Quast-Hadaschat por los romanos.

3

La Murcia romana

3.1. La conquista

La Península Ibérica había constituido a partir del siglo V a.C. una fuente de mercenarios para los ejércitos mediterráneos, los cuales se enrolaban incluso en grupos comandados por un jefe al que sus hombres juraban fidelidad hasta la muerte (*fides iberica, clientela*), siendo muy apreciados por su gran ardor combativo. Pero el principal atractivo que la Península podía tener para las potencias mediterráneas de la época era su gran riqueza en metales preciosos, así como su posición estratégica.

Como ya vimos, cuando Carthago comenzó la conquista y explotación del sur peninsular lo hizo en principio para recobrar su poder y hacer frente a las indemnizaciones de guerra tras la derrota en la Primera Guerra Púnica. Pero cuando Aníbal fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas cartaginesas en 221 a.C., utilizó los recursos de la Península para preparar una nueva guerra contra Roma. Desde su gran base en Quast-Hadaschat Aníbal partió con su ejército, conquistó los territorios entre el Tajo y el Ebro y atacó en 218 a.C. Sagunto, ciudad aliada de Roma. Esta última no hizo nada por socorrer a su aliada, pero viendo la ocasión de apoderarse de la Península y de sus inmensas riquezas, declaró la guerra a Carthago. Comenzaba así la Segunda Guerra Púnica.

De Quast-Hadaschat partió Aníbal con un ejército que, atravesando los Alpes, se plantó ante las puertas de Roma e infligió tremendas derrotas

a las legiones romanas. De hecho, su retaguardia y su fuente principal de aprovisionamientos lo constituían los dominios en la Península, y el centro neurálgico de todo el dispositivo era Quast-Hadaschat. No es de extrañar pues que los romanos desembarcasen en Tarraco en el mismo inicio de la guerra en 218 a.C., y que dedicasen todos sus esfuerzos a la conquista de la gran base cartaginesa. En 209 a.C. las fuerzas romanas del cónsul Escipión tomaban Quast-Hadaschat tras un corto asedio, por lo que el dominio de Hispania por los cartagineses perdía su principal punto de apoyo, mientras que los romanos abrían las puertas a su propio dominio. Quast-Hadaschat era una ciudad bien defendida, dado su carácter de base militar. Pero las tropas de Escipión, utilizando el ingenio, la tomaron con relativa facilidad, atacando por el estero en un momento de marea baja. El botín que consiguieron los romanos fue impresionante, a tenor de lo que cuenta el historiador romano Livio. No sólo fue importante el botín, sino que Quast-Hadaschat, como capital de los cartagineses en Hispania, guardaba en su interior los almacenes militares que abastecían al ejército de Carthago, era el centro de un importante distrito minero y en ella residían los rehenes que los pueblos indígenas tuvieron que ceder a Carthago, los cuales, al ser liberados, apoyaron a Roma. Poco después Carthago era definitivamente derrotada, y entre las condiciones de paz que se le impusieron estaba la cesión de los dominios de la Península Ibérica a Roma.

3.2. La romanización

Lo primero que deberíamos hacer es aclarar el concepto de romanización. A grandes rasgos podemos decir que la romanización es la sustitución de la cultura, la religión, la lengua y las formas de vida propias de los pueblos conquistados por Roma por las de la propia Roma; es decir, la conversión de los pueblos conquistados en romanos. Es un proceso largo, que depende del grado de desarrollo de los pueblos a romanizar y del tiempo que estos estuvieron bajo dominio romano.

Los romanos no perdieron tiempo a la hora de resarcirse de los gastos de la guerra, e iniciaron un saqueo sistemático de los territorios recién adquiridos. Quast-Hadaschat se convirtió en Carthago Nova, recibió el estatuto de ciudad *stipendiaria* y desde ella el poder romano irradió hacia el resto de la ahora conocida como Hispania.

Tras las primeras etapas de saqueo, Carthago Nova recobró su antigua pujanza, reforzada ahora por su carácter de puerta de entrada peninsular para la nueva potencia hegemónica mediterránea. La romanización, que irradió de Carthago Nova a partir del fin de las revueltas de 175.C., fue

El botín de Quast-Hadaschat

Esto es lo que cuenta Livio del botín que los romanos consiguieron al conquistar la ciudad: «... las páteras de oro llegaron a doscientas setenta y seis, casi todas de una libra de peso, diez y ocho mil libras de plata trabajada o acuñada, vasos de plata en gran número... cuarenta mil modios de trigo, doscientos setenta de cebada; naves de carga asaltadas y capturadas en el puerto, sesenta y tres, algunas con su cargamento, trigo, armas, además de cobre, hierro, velas, esparto y otros materiales necesarios para armar una flota» (XXVI, 47).

Estatutos municipales

¿Qué era una ciudad *stipendiaria*?

¿Qué otros estatutos municipales existían en tiempos de la República Romana?

rápida en la costa, gracias en parte a que tanto la cultura de los habitantes íberos como el dominio cartaginés o las influencias griegas habían preparado el terreno para la fácil introducción y aceptación de las estructuras políticas, económicas y sociales de la ciudad-estado romana. De hecho, la propia evolución de las ciudades-estado autóctonas caminaba en el mismo sentido, así que no debió ser difícil para los habitantes del actual territorio murciano aceptar e integrarse en el nuevo sistema. Sin embargo en el interior de la Región las formas indígenas sobrevivían, en especial en las zonas alejadas de las calzadas y de los puestos romanos.

Carthago Nova se convirtió en centro y núcleo de la romanización del territorio de la actual Murcia. Su *ager publicus* (las tierras de propiedad municipal) llegaba más allá de la Vega de Cieza, y desde ella se organizaban y partían los pobladores romanos que fundaban asentamientos y colonias, se mezclaban con los indígenas en las ciudades íberas o levantaban *villae* y *fundi*, sistema éste último que se convirtió en el auténtico motor de la romanización del interior.



La cueva-sima de La Serreta, en las proximidades de Cieza. Un yacimiento romano sobre un santuario neolítico de carácter único

Al terminar el periodo republicano a finales del siglo I a.C. el territorio de la actual Región de Murcia está ya fuertemente romanizado, aunque aún perviven elementos culturales anteriores, en especial en el ámbito religioso, en las zonas de interior. Un territorio que, a través del gran puerto de Carthago Nova (declarada colonia romana bajo César y con una fuerte proporción de pobladores latinos y romanos), envía sus productos por todo el Imperio, y recibe los del resto del Imperio de forma regular. Las buenas comunicaciones que las vías construidas por los romanos permiten (como la *Carthago Nova-Saltigi* que atravesaba la Región de Norte a Sur, o la *via Augusta*, que recorría toda la costa mediterránea y llevaba directamente a Roma) se convierten en arterias fundamentales de enlace por las que no sólo corren personas y mercancías, sino ideas, cultura, religiones, todo aquello que conforma una civilización. Lo que posteriormente será la Región de Murcia es en este momento uno de los eslabones fundamentales del mundo clásico.

La pervivencia de los lugares de culto

Muchos lugares de culto han sido considerados lugares mágicos durante casi toda la historia de la humanidad. Hoy en día numerosas catedrales y basílicas, mezquitas y sinagogas se levantan sobre los cimientos de antiguos templos o lugares sagrados griegos, romanos, fenicios o íberos. En ocasiones fueron abandonados, y la arqueología los ha rescatado. En la Región de Murcia son varios los ejemplos. Uno de ellos, la cueva-sima de La Serreta, en Cieza, constituye un ejemplo notable, ya que albergó en el Neolítico un santuario rupestre, continuando su carácter de santuario en tiempos de íberos y romanos. Otro ejemplo es el templo romano de La Encarnación, cerca de Caravaca, construido sobre un templo íbero.

3.3. El poblamiento

¿Y cómo era Murcia en aquellos tiempos? Pues similar al resto del Imperio. Una red de ciudades de origen diverso y diferente tamaño recibía el excedente de producción del *ager*, del medio rural, excedente propiedad de los dueños de la tierra y que se vendía en los mercados urbanos o bien se exportaba a otras zonas del Imperio. La ciudad central de la zona, Carthago Nova, era la cabeza visible de la red urbana, pero también una de las mayores ciudades de todo el Imperio. Su situación fue cambiante a lo largo de los años, pero siempre importante: tras verificar un enorme crecimiento inmediatamente después de ser conquistada por los romanos, y que se extendió a los siglos II y buena parte del I a.C., las guerras civiles de éste último causaron en ella grandes estragos. Tomada en 47 a.C. por Cneo Pompeyo, sometida después por César y conquistada por Sexto Pompeyo en 44 a.C. (en este mismo año la ciudad recibía el estatuto de colonia con el nombre de *Colonia Urbs Iulia Nova Carthago*), la ciudad volvió a registrar un periodo de esplendor con el comienzo del Imperio, iniciando después una etapa de lenta decadencia a partir del reinado de Nerón.

Ni que decir tiene que el resto del territorio de la actual Murcia seguía en sus avatares a la ciudad central. De hecho, Carthago Nova era el centro de toda el área, y su influencia y su importancia como ciudad eran tales que en buena medida impedían el desarrollo de otras urbes. No obstante existía un cierto número de ellas, algunas anteriores a la llegada de los romanos, como la íbera Bolbax (junto a la actual Cieza) y el poblado de La Encarnación en Caravaca, también íbero; otras habían sido fundadas por los propios romanos, como es el caso de Lorca (la *Eliocroca* romana), que aunque cercana a antiguos asentamientos argáricos y aun anteriores, entra en la Historia como ciudad romana. Varios poblados de tipo comercial e industrial, en los que se producían sal, salazones de pescado y garum, punteaban la costa. De todos modos, ninguna de las ciudades y poblados de lo que hoy es la Región de Murcia alcanzó un tamaño llamativo, siendo la mayor parte de la población rural. De hecho, y desde la llegada de los romanos hasta bien entrada la época imperial, Carthago Nova era la única gran ciudad que se asentaba entre las de Tarraco (la actual Tarragona) y Gades (Cádiz).

No hay que pensar, sin embargo, que el poblamiento era escaso. Más bien al contrario: a lo largo y ancho de todas las extensiones de terreno fértiles donde había acceso al agua se asentaron *villae* y *fundi* de diversos tamaños, a veces en una densidad tal que hacen pensar que rodeaban núcleos urbanos hoy desconocidos por nosotros; tal es el caso del área



Un miliario romano. Los miliarios eran similares a nuestros indicadores de carretera, marcando las distancias (en millas romanas) recorridas



Un mosaico romano. Con estos mosaicos se decoraban suelos y paredes de las casas acomodadas romanas

de Mazarrón, donde debió asentarse la ciudad de Ficaria, o la zona de Águilas (Urci). También ocurría lo mismo en el agro que circunda lo que hoy en día es la capital de la Región. Recientemente se ha encontrado en la Cueva de La Camareta, en Hellín, una inscripción latina del siglo V en la que puede leerse lo siguiente: "Murtiæ esulæ in de nomen dni memo fuit mei etocil dixit" ; la traducción aproximada de esta inscripción vendría a decir que un tal Etocil tuvo una experiencia mística o religiosa en un lugar llamado Murcia. Si tenemos en cuenta los numerosos restos de villas, explotaciones agrícolas e incluso necrópolis que están apareciendo, sería posible comenzar a pensar en la existencia de una Murcia romana, anterior a la musulmana. De cualquier forma, de haber existido dicha Murcia sería una localidad pequeña, de poca entidad, ya que ni el itinerario de Antonino ni otras obras de época romana (como las de Ptolomeo) la citan. Lo interesante del caso sería el retrotraer el origen del nombre de la capital y de la propia Región a época romana, ya que el toponímico podría ser incluso anterior.

Más aún: algunas zonas en las que no había agua fueron colonizadas mediante la creación del primer sistema de regadío del que tenemos noticia en la Región. Y es que, a pesar de la enorme expansión y perfeccionamiento del regadío en época musulmana, los verdaderos creadores del mismo fueron los romanos, sobre cuyas acequias y obras de riego se asentaron después las islámicas.

Como ya vimos, Carthago Nova se constituyó en polo de atracción para inmigrantes latinos y romanos, dadas las oportunidades de negocio abiertas por su carácter de base militar y por la explotación de las minas y el comercio. Puede decirse que fue el área de Murcia una de las que más inmigrantes de origen romano y latino recibió de toda la Península.



El teatro romano de Cartagena

Buena parte de estos inmigrantes se enriqueció gracias a la actividad minera, mientras que otros se convertían en grandes propietarios rurales o en comerciantes de éxito (*negotiatores*). Todos ellos pasaron a integrar la clase dirigente de Carthago Nova, que conformaba el Senado de la ciudad. En esta clase dirigente se integraron también las élites indígenas romanizadas.

De cualquier forma la mayoría de la población era de origen indígena. Ya hemos visto que la élite indígena acabó integrándose en la clase dirigente. El resto de la población terminó por romanizarse mediante mecanismos varios. Uno de ellos fue la actividad económica de Carthago Nova, que atrajo a numerosos inmigrantes íberos a trabajar como asalariados en las minas, las salinas o los talleres. Otro, el avance de las *villae* y los *fundi* hacia el interior, que iban transformando el medio rural indígena y convirtiéndolo en romano. Otro factor fue la construcción de las vías y la gran actividad en torno a ellas, que actuó como un imán sobre las poblaciones indígenas que quedaban alejadas de las mismas. Así podemos decir que, en el momento en que Roma se convirtió en un Imperio, la romanización de la población de la actual Región de Murcia era ya un hecho.

3.4. La economía

La Murcia romana tenía una economía diversificada, aunque su sector primordial lo constituía el agrícola. Una red de pequeñas y medianas propiedades (*villae*) que se desarrolló sobre todo a partir del siglo I a.C. se dedicaba fundamentalmente a la producción de cereales, olivo y vid. Los cereales se conservaban en pozos subterráneos, de los que el campo de Murcia está aún salpicado. Otro producto del campo, aunque no cultivado, era el esparto, cuya importancia en el mundo antiguo conocemos ya. También las frutas y algunos productos de huerta producidos en el *ager* de Carthago Nova, como las alcachofas, gozaron de prestigio en los mercados del Imperio.

A la agricultura le seguía en importancia la minería. No es exagerado decir que la riqueza minera (junto a la importancia militar y estratégica de Carthago Nova) fue el imán que más población romana atrajo a Murcia. Según Estrabón 40.000 personas trabajaban en las minas de plata cartageneras, aunque es posible que se refiriese en realidad a la población total de la zona. Explotadas en principio por el Estado con el trabajo de esclavos, a partir de 179 a.C. pasaron a ser explotadas por compañías de publicanos, y a finales de la etapa republicana, por particulares. En el



Capitel corintio compuesto de una villa romana



Las condiciones de seguridad y la capacidad económica de la población permitían transportar al interior productos marinos perecederos, como estos moluscos encontrados en yacimientos cercanos a Cieza

Términos económicos

Busca el significado de las siguientes palabras:

-Publicano

-Estadio

-Dracma

-Sextercio

texto adjunto puedes recibir noticias directas de la época sobre las minas cartageneras.

No sólo en la zona de Carthago Nova era importante la minería. El área de Mazarrón estaba punteada por explotaciones mineras de plata y plomo y fundiciones, de las cuales han llegado hasta hoy abundantes restos.

A partir del siglo II d.C. la minería comenzó a decaer en Murcia. Por un lado las minas, explotadas durante siglos, mostraban ya signos de agotamiento. Por otro, la nueva forma de administración de las explotaciones mediante delegados imperiales supuso un bajón en la producción y el final de las inversiones privadas en el sector.

También se explotó el plomo en las minas del área de Carthago Nova.

Otro producto de importancia, y que llegó a ser objeto de exportación a gran escala, fueron las salazones de pescado. Desde época griega y fenicia se conocían y producían las salazones, algunas de las cuales han llegado hasta nuestros días, como es el caso de la mojama. Dado que la salazón era casi la única forma de conservar el pescado en aquellos tiempos, no es de extrañar que desde la costa de la actual Región de Murcia se exportasen grandes cantidades de salazones, que gozaron de gran aceptación en todo el orbe romano.

Pero el que probablemente fue el producto más conocido a nivel de todo el imperio y más exportado por nuestros antepasados fue el *garum*. Este producto, de origen griego, era en realidad una salsa que servía para aderezar todo tipo de platos, y que gozaba de gran aceptación incluso más allá de las fronteras romanas. El *garum* se fabricaba en factorías costeras, con toda probabilidad situadas en las aldeas y puertos de pescadores, y se elaboraba mediante la maceración de vísceras de pescado, aderezadas con hierbas aromáticas. Pero no todo el *garum* era igual: algunas variedades, como el *garum sociorum* fabricado en la costa suroriental de Hispania con vísceras de esturión y atún, fueron alabadas como las mejores y de más calidad en las obras de autores tan importantes como Plinio y Ausonio. También el *garum* de caballa (*scombrum*) fabricado en las costas murcianas gozó de gran aceptación en las mesas romanas. El *garum* no se usaba puro, sino que solía mezclarse con pimienta, vino, agua, aceite o vinagre para condimentar los platos. Tampoco era el alimentario su único uso, ya que era un producto habitual en la cosmética y la medicina.

Las minas de Carthago Nova

«...Polibio, mencionando las minas de plata de los alrededores de Cartagena, dice que son muy grandes, que están a unos 20 estadios de la ciudad y que tienen una periferia de 400 estadios, así como que en ellas trabajaban 40.000 hombres, que proporcionaban entonces al Estado Romano 25.000 dracmas (denarios) al día...Aún hoy existen estas minas de plata, pero ya no son del Estado ni allí ni en otros sitios, sino que han pasado a propiedad particular. Sólo las minas de oro, en su mayor parte, pertenecen todavía al Estado».

Estrabón, III, 2-10

Un sector industrial que alcanzó un enorme desarrollo en las actuales tierras murcianas fue el de la manufactura del esparto. Como ya hemos visto, esta planta crecía (y crece) de forma espontánea por casi toda la Región, siendo conocida en la época como Campo Espartario. Pero la particularidad del esparto murciano es su gran calidad, muy superior al de otras zonas del Imperio, por lo que parece una lógica consecuencia el desarrollo de un denso entramado industrial en torno a este tejido. Los numerosos talleres de transformación y de tejido de cuerdas, cestos y otras manufacturas del esparto encontrados por los arqueólogos atestiguan la importancia de esta industria, de la que también dan fe los escritos de la época.

3.5. Crisis y final del dominio romano

Dentro del estudio del mundo romano siempre se incluye un capítulo para hablar del periodo denominado Crisis del Siglo III. Pero en el caso del territorio de la actual Región de Murcia, la crisis mostró sus primeros síntomas ya en el siglo II.

Los primeros signos de la crisis que se avecinaba se dieron en la economía, y en particular en uno de sus sectores más importantes: la minería. En el siglo II d.C., como hemos comentado anteriormente, el agotamiento de los yacimientos y el cambio en la forma de explotarlos tuvieron como consecuencia el declive de la actividad minera. Ello debió suponer un duro golpe a la economía de la zona, pero también a la fuente de riqueza principal de las clases dirigentes. Una crisis que coincidió con un cambio en las corrientes comerciales del Imperio, que comenzaron a concentrarse en las provincias orientales, mientras que los productos de la mitad occidental tenían cada vez mayores dificultades para encontrar salida en los mercados de la capital y de oriente; un buen ejemplo de ello es la disminución del número de factorías de salazones en esta época.

Pero lo peor estaba por llegar. Entre 171 y 178 bandas de *mauri* nor-teafricanos cruzan el Mediterráneo y atacan el sureste peninsular, llegando a las puertas de Carthago Nova. Parece ser que no provocaron grandes destrucciones, pero sí extendieron entre la población un sentimiento de inseguridad que no hará sino crecer en los siglos venideros, y que se tradujo en el reforzamiento de las murallas y defensas de ciudades y pueblos. La crisis general del Imperio en el siglo III afectó duramente a la entonces provincia cartaginense. La población tendió a concentrarse en lugares fácilmente defendibles, mientras que la inseguridad en los caminos reducía el comercio y los intercambios. La economía, al igual que en el resto de la mitad occidental del Imperio, se contraía y ruralizaba, mientras que el Estado demandaba a una riqueza menguante un mayor flujo de impuestos con los que hacer frente a sus mayores compromisos. La propia sociedad, e incluso la estructura de la civilización, empezaban a cambiar. Los grandes propietarios agrícolas, los grandes comerciantes,

La Crónica de Hidacio

«Los Alanos, los Vándalos y los Suevos entraron en las Españas en el año 447 de la Era; los unos, el cuatro de las *calendas* de Octubre, los otros, el tres de las *idus* de Octubre, en la tercera feria, en el octavo consulado de Honorio y el tercero de Teodosio, hijo de Arcadio.

Los bárbaros que habían entrado en las Españas las depredan con matanza hostil.

Y la peste, por su parte, no hace menos estragos.

Mientras cometen desmanes los bárbaros por las Españas y el azote de la peste no ataca con menos intensidad, el tiránico recaudador de impuestos arrebató las riquezas y las provisiones almacenadas en las ciudades y el soldado las consume. El hambre cruel se propaga hasta el punto de que las carnes humanas llegaron a ser devoradas por el género humano por la fuerza del hambre; incluso las madres se alimentaron con los cuerpos de sus hijos muertos o cocinados por sus propias manos. Los animales salvajes, acostumbrados a los cadáveres de los que morían por la espada, el hambre o la peste, matan a los hombres más fuertes, y, alimentados por sus carnes, se lanzan por todas partes para la perdición del género humano. Y así, haciendo estragos por todo el orbe, las cuatro plagas del hierro, el hambre, la peste y los animales salvajes, alcanzan su cumplimiento las profecías anunciadas por el Señor a través de sus profetas.

En el año 457 de la Era, abatidas las provincias de España por el ataque memorable de las plagas, los bárbaros, convertidos a la idea del establecimiento de la paz por la misericordia del Señor, se dividen por sorteo las regiones de las provincias para habitarlas. Los Vándalos ocupan Galicia y los Suevos el territorio situado en el extremo que da al mar Océano; los Alanos se sortean las provincias de Lusitania y Cartaginense y los Vándalos llamados Silingos se reparten la Bética. Los hispanos de las ciudades y de la castella que habían podido escapar a la plaga de los bárbaros enseñoreados de las provincias, se doblegan a la servidumbre».

todos aquellos que mantenían la vida económica de las ciudades, comienzan a abandonar éstas y a refugiarse en el campo, haciéndose cada vez más independientes del Estado. Las ciudades se contraen, y la población en general disminuye y se hace dependiente de los grandes propietarios agrícolas. En el campo, la inseguridad hace que las villas se fortifiquen, que la población antes dispersa se concentre ahora en lugares de fácil defensa. Un cambio que es visible en la Región en los yacimientos de la época, que nos informan de una concentración del hábitat para facilitar la defensa y de un declive de la población general y urbana.



3.6. El legado romano

¿Qué nos dejaron los romanos? Muchas cosas. En realidad, muchas más de las que pensamos. Y, conforme avanza el tiempo y las investigaciones arqueológicas e históricas ahondan en la cuestión, más nos apercebimos de lo mucho que la actual cultura murciana debe a la romana.

Los bárbaros asolan Hispania

Para empezar, nuestros nombres, muchos de los cuales son de origen latino. Incluso, como ya vimos, es bastante probable que el propio nombre de la Región y el de su capital, así como el origen de ésta última, sean también romanos. En segundo lugar, el trazado de las grandes vías de comunicación actuales: las actuales A-30 y A-7 siguen en su trazado (y en muchos lugares se asientan sobre) las vías romanas *Carthago Nova-Saltigi* y *Augusta*, por no mencionar otras vías secundarias.

¿Y qué más? Pues, por ejemplo, la actual religión mayoritaria en la Región, la cristiana, introducida por Roma y declarada oficial del Imperio en el siglo IV. Por no hablar de la lengua, el castellano, heredera directa de la latina. Igualmente son de origen romano buena parte de las actuales ciudades de Murcia.

Hablemos de comida: uno de los alimentos estrella de la Región, las salazones de pescado, fue introducido en gran número de sus variedades por los romanos. El salao, como llamamos en Murcia a las salazones, adquirió tal trascendencia y expansión que Carthago Nova llegó a ser conocida como Carthago Escombraria (de *scombrum*, caballa), ya que con este pez tan del gusto de los murcianos (al que también conocemos como filete) se fabricaba el archiconocido *garum*. Hoy en día, pocos



Baños romanos en Fortuna



El *melimellum*, conocido por nosotros como carne, pastel o dulce de membrillo

aperitivos se toman en restaurantes y mesones murcianos en los que no se incluyan unas cuantas lonchas de mojama.

También son de origen romano muchos productos de la huerta. No debemos olvidar que los creadores del sistema de regadío murciano fueron los romanos, y que más tarde los musulmanes lo ampliaron y lo perfeccionaron. Tal y como ocurre en la actualidad, la horticultura es sumamente productiva y ofrece grandes beneficios. No es de extrañar que los habitantes de las villas hortícolas tuviesen un alto poder adquisitivo, visible en la calidad y lujo de los restos que la arqueología ha ido desenterrando. En cuanto a los productos y derivados, la lista es larga. Veamos algunos ejemplos:

- El pastel o carne de membrillo: la *melimellum* romana, siendo la de más fama la de la costa mediterránea española. De ella derivaría posteriormente la mermelada.
- El pan de higo: por el tratadista romano Columela sabemos que nuestros antepasados romanos conservaban así los higos.
- El arrope: hoy en día se emplea básicamente en la repostería regional, pero en la Antigüedad, cuando aún no se conocía el azúcar de caña, el arrope calabazate era, junto con la miel, la principal forma de endulzar los alimentos.
- La alcachofa: por su nombre siempre se le atribuyó origen musulmán, pero Plinio nos informó de que era la alcachofa precisamente uno de los cultivos más renombrados de toda la Carthaginense, y su explotación y exportación al resto del Imperio dejaba saneados beneficios.
- Las migas: uno de los platos más típicos, en sus distintas variedades, de la Región de Murcia y de toda el área mediterránea, era ya habitual en la gastronomía romana. La masa de agua, aceite y harina complementada con tropezones diversos constituía la comida habitual de los labradores, que la conocían como *pulmentum*.



Canalizaciones romanas de agua en Fortuna

Más cosas: los baños, tan del gusto de los murcianos y fuente en la actualidad de abundantes ingresos por turismo, eran ya explotados incluso antes de la presencia romana, pero fueron los romanos los que impulsaron su expansión. También fueron los romanos los iniciadores en la Región de algo tan murciano como la cultura del agua: sus obras de

regadío, sus acometidas, sus canalizaciones, sus presas puntean el actual territorio murciano.

No debemos olvidar un sector que hasta hace poco era fundamental en la industria del interior de la Región: el esparto. Como ya vimos, la gran calidad del esparto de lo que más tarde sería la Región de Murcia hizo despegar su industria ya bajo dominio cartaginés, y esta industria adquirió mayor importancia aún en época romana, hasta el punto de que el territorio del *Conventus Carthaginensis* fue conocido como Campo Espartario, y la propia capital sería rebautizada como Carthago Spartaria por los bizantinos. Las técnicas de trabajo, las herramientas y muchos de los productos de esparto que incluso hoy se emplean en nuestros hogares nos han llegado directamente de nuestros antepasados hispanorromanos.

¿Eres romano?

¿Qué nos dejaron los romanos? Analiza en los distintos aspectos de tu vida qué hay de romano/a en ti, en los religiosos, en la alimentación, en tu cuidado personal o en los que se te ocurran.

3.7. Documentos

El calendario romano

Los romanos dividían los meses con tres fechas fijas según las fases de la luna. Las *Calendas*, que correspondía a la fase de la luna nueva y era el día primero de cada mes; las *Nonas*, que correspondía al cuarto creciente y era el día cinco de todos los meses menos de marzo, mayo, julio y octubre, que se celebraba el día siete; y las *Idus*, que correspondía a la luna llena y se celebraba el día trece de todos los meses menos de marzo, mayo, julio y octubre, que era el día quince.

Y ¿qué hacían para expresar el resto de los días? Pues bien, no era tan sencillo. Los días fijos (*Calendas*, *Nonas* e *Idus*) se designaban en ablativo seguido del adjetivo derivado del nombre del mes concertando con él, por ejemplo para el 15 de marzo *Idibus Martiis*; el día anterior de la fecha fija se designaba con *Pridie* seguido del nombre de la fecha fija en acusativo, por ejemplo para el 14 de marzo *Pridie Idus Martias*; el día posterior se designaba con *Postridie* seguido del nombre de la fecha fija en acusativo, por ejemplo para el 16 de marzo *Postridie Idus Martias* y el resto de los días con la preposición *ante*, el término *diem* en acusativo y el número que faltaba para la siguiente fecha fija y el nombre de la fecha fija siguiente concertando con el adjetivo derivado del nombre del mes, por ejemplo el 17 de marzo *Ante diem XVI Kalendas Aprilis*.



Una olla de cocina romana. Como ves, el diseño es exactamente igual al de las actuales

Las comidas en Roma

Los romanos eran excelentes gastrónomos con una cocina muy elaborada. De ello tenemos constancia en *De re coquinaria* de Apicio, cuyo cocinero conocería las cantidades de los ingredientes y el tiempo de cocción puesto que él no nos los especifica.

Disponían de todos los productos que hoy cultivamos, salvo los que llegaron de América (patatas, tomate, maíz, café, azúcar...) y los cítricos de origen chino y japonés que generalizaron los árabes. Era famosa la abundancia y variedad de los productos hortofrutícolas que se exhibían en los mercados de Roma, cuyos habitantes eran muy amantes de las hortalizas tempranas y las frutas variadas.

Les gustaba mucho el pescado, los mariscos, ostras y moluscos marinos. Establecían en las costas piscifactorías en las que, incluso, criaban peces. Allí los ponían en salazón y elaboraban el *garum*, salsa famosísima en toda la Antigüedad, hecha de un triturado de pequeños pescados fermentados (la del sur de Hispania era muy apreciada).

Al ganado habitual los romanos añadieron el conejo, que consiguieron domesticar (antes sólo era producto de caza).

Su repostería elaboraba dulces que han perdurado hasta hoy como hojaldres y bizcochos (el *bis coctum* o pastel “cocido dos veces”).

Los romanos ya utilizaban la mayoría de las especias que actualmente conocemos; muchas procedían del comercio con el Lejano Oriente.

Había puntos conocidos de elaboración de vinos con “denominación de origen”, envasados, como el aceite, en ánforas.

Nos han transmitido su régimen de comidas, aunque el horario exacto de su realización presente variaciones de unos países a otros; iniciaban el día con un desayuno o *lentaculum*, a base de queso, pan, tostadas o dulces...; a las doce tomaban un ligero almuerzo o *prandium*, y la comida más importante era la cena, que, igual que en Europa Central, era mucho más temprana que la nuestra, y constaba de distintos entrantes, uno o más platos principales de carne o pescado y postres.



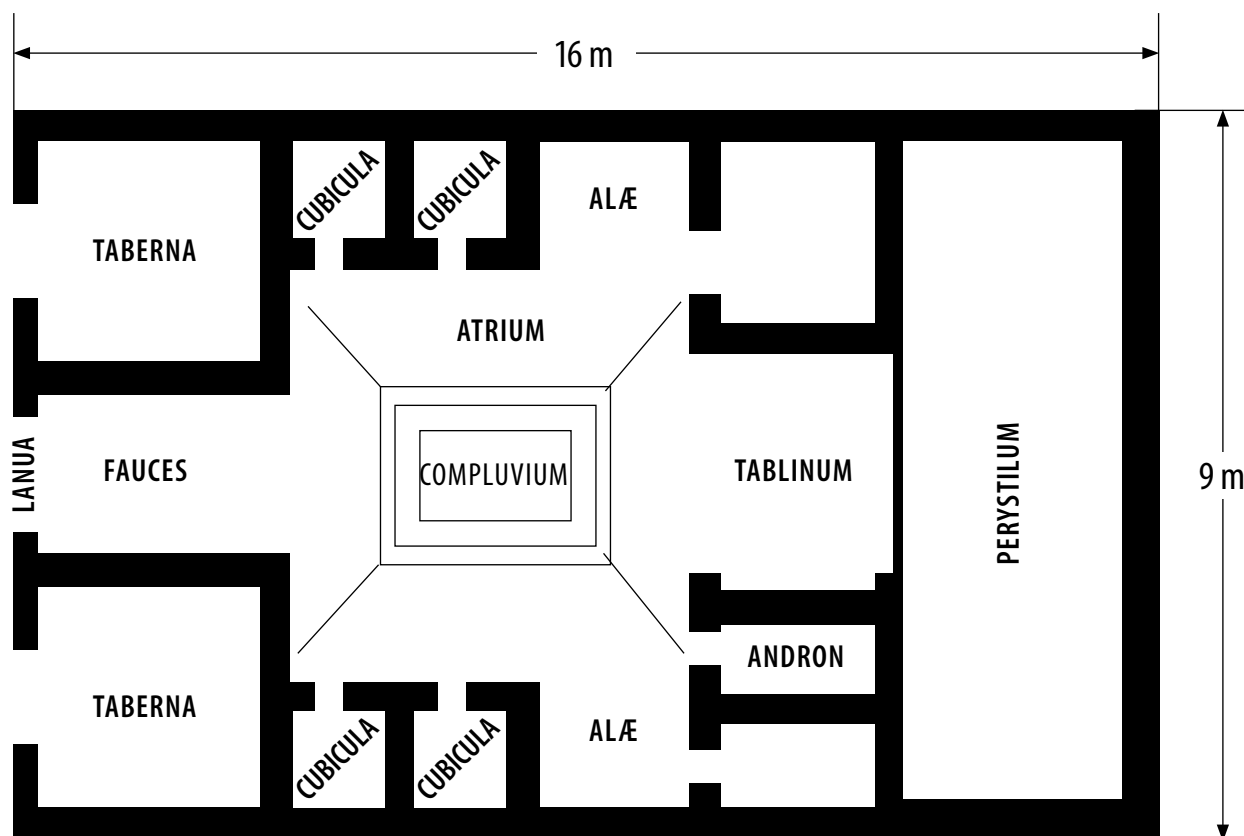
Reconstrucción actual de un banquete romano

Las villæ

En las explotaciones agrarias el tipo de vivienda era la “villa rustica”, estas casas eran bastante grandes y complejas, e incluso en época tardía dieron lugar a auténticos poblados.

Se construían en el lugar más favorable del latifundio, constaba de vivienda para el amo o para el administrador (*villicus*), y era una vivienda construida alrededor de un patio central semicubierto, llamado *atrium*, al que daban las distintas habitaciones de la casa: los *cubicula* o dormitorios, el comedor, la cocina, el *lararium*. El *atrium* mantenía sin cubrir un espacio triangular en el centro, el *compluvium*, por el que se aireaba la casa y a través del que se recogía el agua de lluvia, que iba a caer en el centro del atrio, el *impluvium*. En viviendas más lujosas había un amplio jardín interior rodeado de columnas llamado *peristylum*.

Además de la vivienda del amo había viviendas para los esclavos y sus familias, corrales, cuadras, termas, cocinas y comedores, grandes almacenes para el grano, molinos, prensas para el vino y el aceite, bodegas... Estas dependencias estaban alrededor de un gran patio cerrado en que se guardaban los carros, arados y aperos, con un pozo y pilones de agua. Había también un calabozo para los esclavos cogidos en falta y, en ocasiones, un cementerio.



Las termas

Las termas públicas eran propiedad del Estado. Su uso se generalizó en el mundo romano a partir del siglo I a. C., cuando se descubrió un sistema que permitía calentar y distribuir el agua caliente. Un horno (*hypocaustum*), construido bajo una cámara especial y calentado con carbón, irradiaba aire caliente que era conducido por un tubo (*vaporium*) a través de cavidades del suelo y de ladrillos huecos (*tabuli*) de las paredes.

En las termas nos encontramos en primer lugar el *apodyterium*, una habitación junto al pórtico de entrada con un banco corrido y unas hornacinas donde los bañistas dejaban sus ropas; después el *frigidarium*, sala dedicada a los baños de agua fría, en las grandes termas estaba descubierta e incluía una gran piscina donde practicar natación; el *tepidarium* de temperatura tibia preparaba al bañista para el *caldarium*, baño de agua caliente. A veces al *caldarium* se le añadía el *laconicum* para tomar baños de vapor.

Los baños se abrían al mediodía y se cerraban al ponerse el sol.

En los lugares destinados al baño había departamentos separados para hombres y para mujeres; cuando no, se abrían unas horas para los hombres y otras para las mujeres.

Para el baño utilizaban aceites, pomadas, toallas para secarse y el *strigilis*, un raspador curvo con el que los bañistas se quitaban los ungüentos que el masajista les daba tras los ejercicios físicos.



4

El primer interludio visigodo

Para los hispanorromanos del *Conventus Cartaghinensis* no existían diferencias entre alanos, vándalos y visigodos: todos ellos eran bárbaros que practicaban o bien religiones paganas o bien herejías cristianas, como era el caso de los visigodos con el arrianismo. Eran por tanto elementos extraños a la cultura romana de los habitantes de lo que hoy es Murcia, aunque posiblemente fueran los visigodos los más romanizados de todos los pueblos bárbaros que llegaron a Hispania.

En principio las posesiones hispanas no atrajeron un excesivo interés de los visigodos, cuyo núcleo central de su reino se encontraba en la Galia, con capital en Tolosa (Toulouse). Su presencia en la Carthaginense era casi inexistente, por lo que los grandes propietarios romanos y la Iglesia eran quienes verdaderamente ejercían el poder. Sólo había guarniciones visigodas muy al norte, y en lugares estratégicos. La red de ciudades de la Región había sufrido mucho con las invasiones, aunque aquéllas que tenían carácter de sede episcopal fueron apoyadas por la Iglesia y pudieron mantenerse: tal es el caso de la propia Carthago Nova, de Begastri (Cehegín) o de Eliocroca (Lorca).

Pero poco a poco la situación iba cambiando. El dominio visigodo comenzó a consolidarse de norte a sur a partir de 494, y dicha consolidación se aceleró tras de la derrota visigoda ante los francos en la batalla de Vouillé en 509, que les obligó a abandonar su reino en el sur de la Galia y a instalarse en Hispania. No obstante el dominio sobre las muy romani-



Hebilla visigoda del siglo VI

zadas provincias del sur seguía siendo problemático, ante el choque cultural y religioso de los nuevos dominadores con la población autóctona. Se repetía la historia, pero al revés: eran ahora los romanos conquistados quienes tenían una cultura y una civilización muy superiores a la de sus conquistadores bárbaros.

En estas circunstancias la frágil estructura estatal visigoda se veía sacudida por frecuentes rebeliones, aunque no sólo de los hispanorromanos, sino también de muchos nobles visigodos contra su propio monarca. Estos últimos solían apoyarse en la población autóctona, en especial en la nobleza hispanorromana que no había sido asimilada a la clase dirigente visigoda. Así lo hizo en 552 el noble visigodo Atanagildo, quien se había rebelado contra el rey Agila, el cual a su vez se enfrentaba con la nobleza hispanorromana del sur de la Península. Pero el apoyo de ésta no era suficiente, por lo que Atanagildo decidió pedir ayuda al renacido imperio romano de Oriente: Bizancio.

5

Spania

El elegir a los bizantinos como aliados era muy peligroso para Atanagildo, como se demostraría muy pronto. El Imperio Romano de Oriente había resistido finalmente todos los embates, y se había lanzado a la reconquista de los territorios perdidos en Occidente. El emperador Justiniano pretendía reconstruir la unidad imperial, y sus ejércitos dominaban ya las Baleares y Ceuta desde 530. Cuando recibió la petición de ayuda de Atanagildo, vio la oportunidad de sumar a la *Renovatio Imperii* una de las antiguas joyas de la corona imperial, Hispania. Probablemente en ese momento el general Liberio, quien comandaba las tropas bizantinas en el Mediterráneo Occidental, no contaba con muchos efectivos, dado que las fuerzas imperiales combatían entonces por todo el *Mare Nostrum*. Pero la oportunidad de poner pie en Hispania era demasiado tentadora. Se firmó un pacto con Atanagildo, en el que con seguridad se contemplaba la cesión de algunos territorios a Bizancio, y el pequeño ejército del que disponía Liberio desembarcó en Andalucía, se unió a las tropas de Atanagildo y derrotó a las fuerzas del rey Agila.



La muralla bizantina de Cartagena

Pronto Liberio se dio cuenta de la debilidad no sólo del nuevo monarca, sino del propio reino, y decidió aprovechar la situación. Las tropas bizantinas se vieron reforzadas con la llegada a Carthago Spartaria (la nueva denominación de Carthago Nova) de nuevos contingentes. Los ataques de Atanagildo, quien se apercibió demasiado tarde del error cometido, tuvieron como respuesta los contraataques bizantinos que ampliaron sus dominios por toda la costa de la Bética y la Cartaginense. Se organizó una nueva provincia imperial (*thema*), que pasó a denominarse Spania,

y Carthago Spartaria se convirtió en capital de la misma. Se abrió así un periodo de dominio bizantino que se extendería hasta la caída en 623-624 de Carthago Spartaria en manos del rey visigodo Suintila.

¿Cómo afectaron estos acontecimientos a los territorios de la actual Región de Murcia? Podríamos decir que como un factor de continuidad. A pesar de que hablemos de bizantinos, éstos se llamaban a sí mismos romanos, y como tales se sentían y actuaban. Para la población local, también romana, debió parecer una liberación el hecho de que los bárbaros visigodos arrianos fuesen expulsados por quienes habían heredado los destinos del Imperio Romano y que, además, eran tan católicos como ellos. Máxime si tenemos en cuenta que Carthago Spartaria se convirtió inmediatamente en capital de la nueva provincia, lo que reavivó el comercio y la economía general en todo el antiguo *Conventus Carthaginensis*. Hoy en día algunos autores creen que incluso el actual territorio murciano y algunos contiguos llegaron a formar una provincia individual llamada Orospeida.

No es de extrañar por tanto que un ejército bastante pequeño fuese capaz de conquistar un territorio tan amplio y poblado como el de la nueva provincia de Spania, ya que debió contar con el apoyo decidido de buena parte de la población. Tenemos no obstante noticias de la huida de algunas de las familias hispanorromanas más ricas de Carthago Spartaria hacia territorio visigodo, en especial a la ciudad de Sevilla. Quizás esas familias hubiesen colaborado anteriormente con los conquistadores visigodos, y no querían renunciar a los beneficios que suponía dicha colaboración.

La frontera entre los nuevos dominios romanos y el inestable reino visigodo fue cambiando a lo largo de los años, pero su eje debió seguir el curso de los ríos Segura y Guadalentín, aunque los frecuentes ataques por sorpresa y expediciones de saqueo obligaron a los bizantinos a construir fortificaciones en la línea que separa la vega del Segura y el Campo de Cartagena. Tal es el caso de la fortificación encontrada en Los Garres. La línea fronteriza se defendía mediante un limes doble, cuya primera línea estaba formada por *castra* (pueblos fortificados) donde los *limitanei* (soldados-campesinos hereditarios) constituían la primera fuerza defensiva. Debido a los constantes ataques visigodos y a la inseguridad general de la zona fronteriza, muchos núcleos urbanos de la misma quedaron despoblados, mientras aparecían nuevos *castra* defensivos en lugares abruptos y difíciles de atacar.

La capital de Spania también verificó cambios importantes. Por un lado perdió el contacto comercial con el interior peninsular, quedando limitados sus intercambios terrestres a los territorios costeros al norte y al sur. Pero por otro se integró rápidamente en los circuitos comerciales bizan-

La Nueva Roma

¿Cómo se originó el Imperio Bizantino? ¿Cuánto tiempo duró? ¿Quién acabó con él? Busca información y responde a estas cuestiones.



Vista aérea del yacimiento de Begastri



La frontera bizantino-visigoda en la Región de Murcia

tinios, lo que supuso ampliar sus contactos a todo el *Mare Nostrum*. Su carácter militar se vio también reforzado: sus murallas fueron mejoradas y su puerto volvió a convertirse en base naval de primer orden. Como capital de la provincia, Carthago Spartaria acogía la residencia del gobernador de la misma (el *Magister Militum Spaniae*), algunos de cuyos nombres han llegado hasta nuestros días: tal es el caso de Comenciolo, quien a finales del siglo VI reforzó las fortificaciones de la ciudad. Una ciudad que, ante el aumento de la inseguridad y de los ataques visigodos, redujo su superficie habitada para integrarla dentro de las murallas.

Otras ciudades de la actual Región de Murcia corrieron peor suerte, como es el caso de Ficara (en Mazarrón) o Urci (Águilas), que terminaron por desaparecer, o Eliocroca (Lorca), que se encogió hasta aislarse en la zona alta fortificada. Incluso las poblaciones visigodas, como Begastrí (Cehegín) o la Mula tardorromana, redujeron su superficie y ampliaron y mejoraron sus fortificaciones. En algunos casos, como el de Begastrí, la Iglesia favoreció el mantenimiento de la ciudad, convirtiéndola en sede episcopal para competir con la bizantina de Carthago Spartaria.

Se discute aún hoy sobre el verdadero alcance del dominio bizantino en Spania. Algunos autores afirman que éste era muy laxo, basándose sobre todo en la tutela (que no presencia constante) de la red de ciudades y el control de las vías de comunicación, empleando los bizantinos la superioridad absoluta de la que gozaban en el mar para poner tropas y pertrechos con rapidez en los lugares amenazados.

Los visigodos no se resignaron a perder las costas del sur y del sudeste en manos de los bizantinos, y sus campañas y ataques de saqueo fueron constantes. El territorio de Spania se redujo gradualmente, ciñéndose cada vez más a la costa. Además, las condiciones estaban cambiando. El Imperio Bizantino, terminada su fase expansiva, se batía a la defensiva en casi todas sus fronteras, por lo que poco apoyo podía recibir Spania ante los ataques visigodos, máxime cuando dentro de la propia Bizancio las luchas internas desgarraban el potencial imperial. El propio dominio bizantino debió de ser cuestionado cada vez con más frecuencia, ante la ortodoxia religiosa imperial y los fuertes impuestos que la alejada metrópoli instauró. Al mismo tiempo el odio a los visigodos que facilitó en principio la conquista bizantina se iba diluyendo: desde 589 los godos eran católicos, tras la conversión de Recaredo, y su grado de romanización y su fusión con los hispanorromanos no hacían sino aumentar. Incluso la misma Iglesia, una vez confirmada la superioridad de la sede de Toledo como primada de Hispania sobre la de Carthago Spartaria, veía con agrado la posibilidad de la unificación del territorio peninsular bajo dominio visigodo. Una unificación que pronto se haría realidad.

Los temibles reyes godos

Durante mucho tiempo los españoles tuvimos no sólo respeto, sino auténtico pavor a los reyes visigodos. Y no por su ferocidad o por su carácter bárbaro, sino porque era obligatorio aprenderse de memoria la lista completa de los reyes godos con sus años de reinado. Casi seguro que tus padres sufrieron por culpa de los visigodos, y tus abuelos con toda certeza. No te vamos a obligar a aprenderlos, pero por si te pica la curiosidad, aquí tienes la susodicha lista. Muéstrasela a tus padres y abuelos. Seguro que les encantará.

Ataúlfo	410-415	Liuva II	601-603
Sigerico	415	Viterico	603-610
Valia	415-418	Gundemaro	610-612
Teodorico I	418-451	Sisebuto	612-621
Turismundo	451-453	Recaredo II	621
Teodorico II	453-466	Suintila	621-631
Eurico	466-484	Sisenando	631-636
Alarico II	484-507	Chintila	636-639
Gesaleico	507-510	Tulga	639-642
Teodorico I el Grande	510-526	Chindasvinto	642-653
Amalarico	526-531	Recesvinto	653-672
Teudis	531-548	Wamba	672-680
Teudiselo	548-549	Ervigio	680-687
Agila	549-555	Egica	687-702
Atanagildo	555-567	Witiza	700-710
Liuva I	567-572	Rodrigo	710-711
Leovigildo	568-586	Agila II	710-716
Recaredo	586-601		

6

Murcia en el Regnum Visigotorum

Como hemos visto, el ya de por sí laxo control de Bizancio sobre Spania se encontraba en franca decadencia, mientras que el reino visigodo reforzaba sus posiciones y su poder. En 612 el rey de los visigodos Sisebuto arrebató a los bizantinos sus dominios en la Bética, y asestó un golpe mortal al nuevo Imperio Romano en Hispania. En 623 su sucesor, Suintila, conquistó la capital de Spania, Carthago Spartaria, y arrasó la ciudad para escarmentar a los vencidos y castigar su resistencia. A partir de entonces la antaño brillante ciudad se veía reducida a un montón de ruinas escasamente pobladas, y tardará mucho en recuperar al menos una parte de su antiguo esplendor.

La Región de Murcia había sido finalmente anexionada al *Regnum Visigotorum*, al reino de los visigodos. Pero, ¿en qué condiciones? Veámoslas.

Como ya hemos dicho, la capital de Spania y ciudad rectora de la zona había sido arrasada, y perdió toda su influencia durante muchos años. Los conquistadores visigodos, escarmentados por los antiguos errores, decidieron crear en los nuevos territorios una unidad administrativa de tipo defensivo para prevenir futuros ataques desde el mar. Esta unidad administrativa, posiblemente un condado, fue la que luego apareció en las fuentes musulmanas como la *Cora de Tudmir*, el condado de Teodomiro de Auriola, ciudad en la que se encontraba la capital de la provincia, tanto civil como religiosa. La nueva sede episcopal de Auriola (la actual

Orihuela) sustituyó a la de la destruida Carthago Spartaria. Desde esta ciudad se gobernaba y controlaba un territorio que incluía buena parte de las actuales comunidades de Valencia y Murcia, así como algunos territorios de Andalucía y Castilla La Mancha. Territorios que habían quedado notablemente empobrecidos y ruralizados por la guerra librada contra Bizancio, y en los que, curiosamente, la inseguridad, lejos de desaparecer tras la conquista visigoda, se mantenía e incluso aumentaba.

La nobleza hispanorromana acabó fusionándose, con el apoyo de la Iglesia, con la visigoda, creándose así una única clase dirigente. De todos modos la nobleza visigoda que se instaló en la Región debió ser escasa, y contó con el apoyo de la Iglesia y de la asimilada nobleza hispanorromana para controlar el territorio. En las ciudades fueron los eclesiásticos quienes llenaron el vacío de poder dejado por los bizantinos y por el traslado al campo de las antiguas élites municipales. De hecho la Iglesia se convirtió en el mayor y más importante pilar de control y administración de las ciudades no sólo murcianas, sino de toda la Península, por parte del estado visigodo.

Muy otra fue la situación de campesinos y clases bajas urbanas. El proceso de señorialización que se observaba en el reino visigodo se extendió al recién conquistado territorio murciano. Campesinos y obreros urbanos se vieron asfixiados por los impuestos, y no tuvieron otra opción que ponerse bajo la protección de los poderosos, convirtiéndose en siervos dependientes. Los grandes propietarios de villas, por su parte, liberaban a sus esclavos y los convertían en siervos. La servidumbre avanzaba a pasos agigantados por la Región de Murcia, y sólo escapaban a ella algunos campesinos que huían y se instalaban en tierras marginales o de difícil acceso. Los señores de Auriola eran prácticamente reyes de su condado, dado el escaso control y la poca capacidad de intervención de los reyes visigodos de Toledo. El estado visigodo se veía cada vez más debilitado por las luchas entre los nobles y entre éstos y el propio rey, por lo que cuando en 711 los árabes llegan a España no tienen sino que golpear contra el débil entramado visigodo para que éste se derrumbe. Sin embargo, el condado de Auriola resiste el primer embate, y Teodomiro firma un tratado con los nuevos señores del país por el que se respeta su independencia. ¿Falta de fuerza de los conquistadores? ¿Última resistencia del mundo romano de Hispania? Sea cual fuere la causa, no será el efecto duradero. Los días de la Murcia clásica habían terminado.



Ruinas de Begastri, uno de los pocos centros urbanos que mantuvieron su actividad en la Región en época visigoda

7

La herencia clásica



La mezcla de culturas: ésta es la transcripción de la inscripción epigráfica de la pieza de la imagen siguiente. Está escrita en lengua íbera, pero utilizando el alfabeto griego. Esta forma de escritura se desarrolló en las zonas de Alicante y Murcia



Los pueblos son su pasado, y en el caso de Murcia, como hemos visto, el pasado es enormemente rico. Muchos y muy civilizados han sido los pueblos que han conformado los actuales carácter y cultura de la Región de Murcia.

La cuestión es cuánta ha sido la influencia de cada uno de estos pueblos. Asunto difícil de dilucidar, dado la existencia de influencias cruzadas entre los propios pueblos que dominaron el actual territorio murciano.

Si retrocedemos en el tiempo, la influencia más cercana es la de la civilización occidental cristiana, de la que hoy formamos parte. Pero esta civilización es descendiente directa e hija de la clásica o grecorromana, por lo que a ésta deberíamos remontarnos en busca de un origen cultural.

Inmediatamente antes que el cristianismo occidental fue la civilización islámica la que dominó Murcia. Esta civilización estaba constituida por un crisol cultural que incluía las civilizaciones y culturas de los territorios que había conquistado, tanto orientales como occidentales. Por ello el Islam trajo a Murcia un compendio de elementos culturales ajenos a lo occidental, pero también otros muchos, en especial griegos, que en parte eran nuevos para la población y en parte (en gran parte, deberíamos decir) constituían ya un pilar fundamental de la cultura autóctona. No olvidemos que lo griego había sido introducido en Murcia por los propios griegos (a través del comercio directo con las colonias griegas

hispanas), por los romanos (buena parte de cuya cultura se basaba en la griega) y por los bizantinos, que hicieron de la Región el núcleo de su dominio en Hispania. Sin olvidar que el Islam se asentó sobre una población hispanorromana que acabó por influir con sus costumbres y su cultura en el propio acervo cultural islámico. Así, el Islam andalusí, y por tanto el murciano, presentaban rasgos originales que les diferenciaban del resto del mundo musulmán. Ello se debe sin duda a que los conquistadores musulmanes, escasos en número, asentaron su dominio sobre una población muy superior numéricamente de origen hispano, y por tanto, romano.

Si retrocedemos más en el tiempo nos encontramos con las influencias visigodas. Éstas fueron realmente escasas, dado el corto tiempo que dominaron la Región y lo laxo de dicho dominio. Sin olvidar que la verdadera cultura goda desapareció, disuelta en el mar de la romana, con cierta rapidez. No en vano puede afirmarse que hasta que los visigodos no se romanizaron religiosa y culturalmente no pudieron hacer efectivo su dominio sobre las zonas romanizadas del Mediterráneo.

Ni que decir tiene que la más profunda, longeva y fecunda de las influencias culturales sobre la actual Región de Murcia fue la romana. Desde el 209 a.C. Roma dejó su impronta, su cultura, su lengua, sus costumbres, e incluso sus gentes como herencia a lo que posteriormente sería Murcia. Cuando la propia Roma resignó su dominio, los señores hispanorromanos primero y Bizancio después alargaron en el tiempo tal dominio, rematado con la dominación final de los romanizados visigodos. Durante más de 800 años los antepasados de los murcianos contemporáneos fueron romanos, y este longevo dominio dejó su impronta. Es incluso posible que el propio nombre actual de la Región y de su capital tenga un origen romano, y no islámico como creíamos hasta hace poco. Y ya hemos visto como muchas de nuestras costumbres, y de nuestra gastronomía, tienen este origen.

Aunque posiblemente más indirecta, la influencia griega es una de las más profundas que ha recibido el carácter murciano. Ya fuese cierta la existencia de colonias griegas en nuestra Región, o bien entrase la cultura griega de forma indirecta mediante el comercio, los fundamentos culturales griegos formaron en gran medida la base de las culturas de otros pueblos que habitaron el territorio murciano. Así los íberos habían iniciado un notable proceso de helenización visible en sus restos materiales, en sus profundas relaciones comerciales con las colonias griegas y en las influencias artísticas, culturales y lingüísticas que recibían de los griegos. Como ya vimos, fue precisamente en el área de Murcia-Alicante donde la helenización de los íberos llevó a la adopción del alfabeto grie-



La pervivencia de lo clásico: en la actualidad se celebra todos los años en Cartagena un festival de Teatro Clásico Escolar que goza de gran aceptación en los centros educativos de la Región



La pervivencia de lo clásico: la plaza de toros de Cartagena está construida sobre el antiguo anfiteatro romano

La pervivencia de lo clásico: museos

Visita el museo arqueológico más cercano que tengas y valora según los restos qué cultura ha predominado en tu zona. Haz un listado de las culturas a las que pertenecen los restos.

go para escribir la lengua íbera. Otro tanto ocurrió con los cartagineses, como ya comentamos. Por no hablar del carácter helénico de la cultura romana, que se agudizó precisamente en la época en la que Roma inició la conquista de Hispania.

Una cuestión que resulta interesante estudiar es el de la pervivencia de la ocupación humana en la Región. Así, si aceptamos que ésta ha sido más o menos constante hasta la expulsión de los musulmanes, y teniendo en cuenta que las mayores aportaciones externas de población en épocas históricas se dieron bajo dominio romano, debemos considerar que ha sido el clasicismo la fuente de la que se ha nutrido en mayor medida la actual cultura murciana. Un clasicismo que se enmarca dentro del gran ámbito cultural mediterráneo y que no es ni mucho menos enemigo, sino más bien parte fundamental, del otro gran pilar que junto al cristianismo occidental compone los cimientos de la murcianidad del siglo XXI: el Islam.

La pervivencia de lo clásico: fiestas

Hay unas fiestas en la ciudad de Cartagena dedicadas a los cartagineses y romanos. Investiga: en qué fechas se celebran, cuáles son los actos más importantes, nombres de grupos de los dos bandos.

La pervivencia de lo clásico: Averroes

Vas a realizar una pequeña biografía del filósofo y pensador musulmán Averroes. Investiga en especial sobre su relación con el mundo clásico: te sorprenderás.

Webs de museos

Es en los museos donde se palpa el pasado. La Región de Murcia cuenta con una magnífica red de museos arqueológicos, alimentada por los abundantes restos que el pasado nos ha legado. Aquí tienes algunas propuestas:

Museo Arqueológico de Murcia. Avenida de Alfonso X, 7. 30008 Murcia. Recientemente remozado, el Arqueológico de Murcia posee fondos de gran calidad que van desde el Paleolítico hasta la época musulmana.

<http://www.museoarqueologicomurcia.com/>

Museo de Arte Ibérico El Cigarralejo. Del Marqués, 1. 30170 Mula. Para muchos, el mejor museo de arte ibérico. Sus fondos se nutren básicamente del yacimiento ibérico del mismo nombre.

<http://www.museocigarralejo.com>

Museo Arqueológico Municipal de Cartagena. C/ Ramón y Cajal nº 45. 30205. Como la ciudad en la que se encuentra, sus nutridos fondos abarcan prácticamente toda la Edad Antigua.

www.ayto-cartagena.es/museos011.htm

Museo Siyâsa de Cieza. Calle San Sebastián 17. Cieza 30530. Los fondos de este museo abarcan desde la Prehistoria hasta piezas etnográficas recientes.

<http://www.ayuntamiento.cieza.net/culturaypatrimonio/museodesiyasa/index.html>

Museo Nacional de Arqueología Marítima de Cartagena. Dique de Navidad, s/n. Cartagena 30205. Este museo alberga una magnífica colección de ánforas de todas las civilizaciones mediterráneas, así como restos y reconstrucciones de sus buques.

<http://mнарqueologiamaritima.mcu.es>

Museo Arqueológico Municipal Jerónimo Molina de Jumilla. Avenida de la Constitución, 3. Este museo cuenta con una amplia colección de piezas de diversos orígenes, destacando los abundantes fondos ibéricos y romanos.

<http://www.um.es/gtiweb/pjumilla/>

Museo arqueológico Municipal de Lorca. Plaza de Juan Moreno, s/n 30800 Lorca. Sus fondos abarcan desde la Prehistoria hasta la época islámica.

<http://www.museoarqueologicodelorca.com>